

NUESTRO CAMINO

TEXTOS SOBRE
MUJERES MIGRANTES



Marcha Mundial de las Mujeres



Nuestro camino. Textos sobre mujeres migrantes.

 Marcha Mundial de las Mujeres, 2025.



Colaboradoras

Elpidia Moreno, Marilys Zayas Shuman, Yaquelin Mela López, Isabel Guzmán,
Vanessa González, Angélica López Sánchez, Lilia Ferrer-Morillo y Alicia Coca.

Coordinación

Alejandra Laprea y Norma Cacho

Ilustraciones

Paulina Veloso

Edición y corrección

Melissa Fernández

Diseño y diagramación

Iván Cruz Osorio

Apoyo para esta publicación

WSM We Social Movements



ISBN: xxxxxxxx

México, 2025

Esta publicación está protegida por la siguiente licencia Creative Commons:

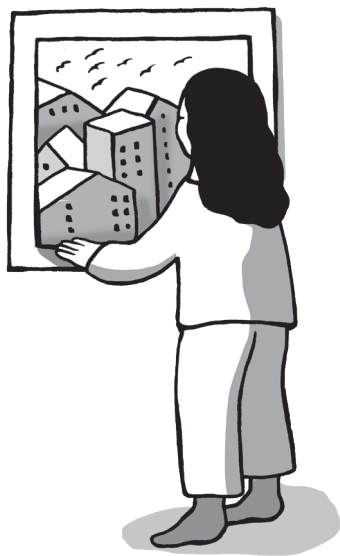


[CC BY-SA 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/)

Reconocimiento, Compartir Igual: Se permite el uso comercial de la obra y de las posibles obras derivadas, cuya distribución debe hacerse con una licencia igual a la que regula la obra original.

NUESTRO CAMINO

TEXTOS SOBRE
MUJERES MIGRANTES



Marcha Mundial de las Mujeres



Índice

Introducción / 5

Vivir el camino

- * Cuba / Elpidia Moreno y Marilys Zayas Shuman:
Cuerpos que cuidan y sostienen / 8
- * Chile / *Nuestro camino: Formación y análisis sobre migraciones en nuestros territorios* / 17
- * Foro virtual / *Crisis migratoria: visiones feministas desde las Américas:*
 - ✓ EE. UU. / Yaquelin Mela López: *Mujeres migrantes y disidencias sexuales: una mirada desde Estados Unidos* / 25
 - ✓ Panamá / Isabel Guzmán: *Migración y trabajo decente* / 30
 - ✓ Chile / Vanessa González: *Migración y crisis climática* / 33

Pensar el camino

- * Argentina / Alicia R. Coca: *Trabajo asalariado y precario de las migrantes, dificultades para la sindicalización en Argentina* / 40
- * Cuba / Elpidia Moreno Hernández: *Las relaciones de género en la feminización de las migraciones internacionales en Cuba* / 53

Cantar el camino

- * México / Angélica López Sánchez:
Guadalupe se convierte en mariposa / 71
- * Venezuela / Lilia Ferrer-Morillo: *Feministas populares, migrantes y de la diáspora* / 75

Introducción

Reflexionar juntas para organizarnos en la acción es una de las formas de avanzar de nuestro movimiento, es un proceso largo que comienza con reconocer cómo en los diferentes territorios experimentamos múltiples desafíos que enfrentamos. Reconocer y confrontar situaciones comunes de opresión y violencia, desde las cuales abrir un lugar común para la resistencia, es un primer paso en nuestro camino de construcción colectiva de posicionamientos políticos.

Las siguientes páginas recogen nuestros pasos en la creación de ese lugar común donde reconocemos los ataques a nuestros territorios, formas de vida y soberanía, y cómo éstos conllevan desplazamientos migratorios, mientras develamos cómo dichos desplazamientos son criminalizados y afectan a las comunidades.

Migrar no es el problema, todas las personas tienen derecho a migrar y hacerlo en condiciones dignas, tanto como tenemos derecho a quedarnos en nuestros territorios y construir el buen vivir con paz. El problema son las violencias vividas en el tránsito de la migración, la criminalización que viven quienes optan por migrar, los territorios que se despojan cuando esto ocurre y, sobre todo, las razones estructurales producto del sistema capitalista, patriarcal y colonial, que no dejan espacio a otra alternativa más que salir del lugar de origen.

Construimos estos textos desde las reflexiones colectivas, nuestras experiencias como militantes feministas y los plasmamos en diversos géneros. Nos planteamos la tarea de abordar las migraciones desde las preguntas colectivas entre nosotras y con movimientos aliados, desde la metodología de investigación acción participativa que implica, además de un trabajo colaborativo de construcción de conocimiento que reúne espacios de formación, planificación y reflexión colectiva, situarnos como actoras de los procesos, dialogantes con las experiencias que recuperamos en este texto.

Convocamos a un grupo de trabajo de la Marcha Mundial de las Mujeres, región Américas, que organizó tres jornadas de reflexión y trabajo, presenciales y virtuales. La primera jornada se celebró en Chile, donde construimos un panorama colectivo de las diferentes formas cómo las militantes viven las migraciones y las hacen parte de sus agendas de reflexiones. También actualizamos algunos datos de contexto y sentamos las bases de pensamiento

común acerca del abordaje de las migraciones. La segunda jornada fue un seminario en línea donde contamos con intervenciones militantes de nuestro movimiento, de organizaciones aliadas y la participación de más de 200 personas de todas partes del mundo. Ahí profundizamos en el vínculo de la migración con la crisis climática, con el trabajo de las mujeres y los derechos laborales, así como en sus impactos en los cuerpos y las vidas de las mujeres. Nuestra última jornada tuvo lugar en México, cuando hicimos balance del camino andado, actualizamos un análisis regional de las nuevas tendencias en el contexto que agravan la situación migratoria en nuestra región, así como la organización de las últimas tareas para concluir este trabajo.

Además de la reflexión colectiva que retrata en este texto sus primeros hallazgos, nacieron iniciativas territoriales para abordar el tema, sobre todo en Centroamérica, que siguen su proceso.

En este andar también hemos ido construyendo acuerdos, como el de no hablar de crisis migratoria sino de una crisis global y estructural del sistema capitalista, patriarcal y colonial, que obliga a las personas a desplazarse, o el de mirar las migraciones también como resultado de fuertes presiones a modelos políticos alternativos. También a considerar la migración como un derecho, pero también defender el derecho a no migrar.

De igual manera, tenemos textos que recogen otras formas de ordenar las reflexiones y aprendizajes, como la poesía y el cuento, así como testimonios que nos introducen a los ámbitos propios para saber cómo viven las ausencias quienes se quedan.

Por último, podemos decir que este es un trabajo que sigue en construcción, porque lejos de llegar a conclusiones, lo que recogemos y presentamos aquí, son los primeros pasos de un largo camino de reflexión-acción de nuestro movimiento.

VIVIR EL GAMINO



Cuerpos que cuidan y sostienen

Elpidia Moreno y Marilyns Zayas Shuman

Federación de Mujeres Cubanas-MMM Cuba

Durante los años 90, la migración femenina cubana no fue solo un desplazamiento físico, fue una fractura emocional, espiritual y cultural que transformó miles de hogares. Las mujeres que partieron, las que se quedaron, las que esperaron, las que criaron sin hijas, las que crecieron sin madres... todas portaron a un país que también se sostuvo por cartas, rituales, silencios y resistencia.

Esta serie de testimonios nace en ese cruce entre lo íntimo y lo histórico. Porque migrar no fue una elección libre: fue una respuesta desesperada al bloqueo económico, que convirtió la vida cotidiana en un acto de supervivencia. Y fue también una apuesta por la Ley de Ajuste Cubano, que ofrecía residencia a quienes lograban llegar a Estados Unidos, pero a cambio de rupturas, duelos y ausencias.

El bloqueo, recrudescido tras la caída del campo socialista, afectó cada rincón de la vida cubana: desde la comida hasta la electricidad, desde los hospitales hasta los afectos; la Ley maldita prometía futuro, pero no garantizaba reencuentros. Muchas mujeres migraron con hijos e hijas en brazos, otras les dejaron atrás. Algunas nunca pudieron volver.

Sin embargo, la conexión con Cuba no migró. Estas mujeres llevan su país en la forma de doblar una sábana, en el modo de preparar el arroz, en el ritmo con que cuentan historias a sus descendencias, en la manera en que enfrentan sus vidas. La cultura no se guarda en maletas: se borda en gestos, se canta, se llora en silencio y se vive desde la solidaridad.

Quienes se quedaron también migraron, pero hacia adentro. Migraron al centro de la casa, al corazón de la espera, al ritual de sostener lo que otros dejaron. Cuidaron nietos, encendieron velas, escribieron cartas y en cada gesto, tejieron país. La familia, rota por la distancia, se convirtió en altar.

Las llamadas, los paquetes, las fotos, los cumpleaños sin abrazos: todo fue creando un puente. Y aunque el mar separó cuerpos, no logró borrar memorias. Estas mujeres se conectan con Cuba no solo por nostalgia, sino por resistencia. Porque seguir cuidando, recordando, nombrando, es una forma de decir: todavía estoy aquí. Ellas siguen siendo raíz, fuego, voz. Cada testimonio que presentamos es un altar. Cada historia, una llama encendida. Cada mujer, una isla.

Reflexiones de Elena

Elena tiene 85 años y, debido a los dolores en las piernas, apenas puede levantarse. Tiene una vecina que la ayuda con las tareas del hogar. Lleva ocho años sola, porque su única hija y su nieta emigraron a los Estados Unidos sin retorno. Insistieron en que ella también se marchara, pero no quiso ser una carga para nadie, y menos lejos de la patria que la vio nacer.

En su tierra están sus muertos, y aunque no puede llevarles flores al cementerio, se conforma con ponerles flores en casa. Sabe que está a pocos kilómetros del camposanto y dice que, cuando les habla, ellos le responden. Si estuviera en Estados Unidos, no la escucharían.

Elena está muy bien de la cabeza, pero se refugia en sus creencias y su espiritualidad. Siente el dolor que deja la migración. Habla con las fotos de su hija y, de vez en cuando, se acerca a la cuna donde dormía su nieta, por si acaso estuviera despierta. No está mal de la cabeza; simplemente, esa es su forma de defenderse ante el dolor.

Su hija se marchó en busca de mejores horizontes económicos, y Elena se quedó sentada en el mismo sillón, tratando de entender cómo escribirle a su hija por el móvil, una técnica de jóvenes que, por la fuerza del cariño, ha aprendido. Es su único consuelo cada amanecer.

Elena no culpa a su hija; piensa que cada persona tiene un destino y un camino que recorrer en la vida. Sin embargo, reflexiona que su hija nunca le preguntó si tenía miedo de quedarse sola en una casa tan grande, donde apenas recorre la sala, el cuarto, el baño y la cocina.

Cuando su hija la llama, Elena no le habla de sus dolores, ni le dice que casi no puede caminar. Tampoco le habla de los recuerdos ni de la nostalgia, porque quizás no podrá abrazarla más. A Elena se le está acabando el tiempo, y su hija no lo reconoce. Piensa que su madre es eterna y que siempre estará para ella. La vecina viene todos los días a conversar, a ver en qué puede

ayudarla. Elena le sonríe y llora al mismo tiempo, porque sabe que nadie puede ayudarla. Su corazón se desploma de tristeza. A veces se pregunta si alguien piensa en ella, si en medio del ajetreo diario su hija le dedica unos minutos. Elena se siente incrédula, se siente sola. Lloro todas las noches, se abraza a sí misma y piensa que las que no se fueron, las que están en casa esperando, también necesitan amor para seguir viviendo.

Las dos hermanas

Desde que su madre falleció, Estrella y Rafaela vivían solas. Aprendieron a cocinar y a organizar la casa desde pequeñas. Habían crecido viendo a su madre luchar contra una larga enfermedad. Su padre vivía cerca, pero venía poco; tenía otro matrimonio, aunque ayudaba económicamente con lo necesario para la subsistencia de las tres.

Las dos hermanas combinaban el cuidado de su madre con las clases. Nunca faltaban a la escuela, y sus resultados académicos eran excelentes. La madre murió cuando Estrella tenía 15 años y Rafaela estaba cerca de los 20.

Antes de partir, su madre les arrancó una promesa: que nunca se separarían y que, por encima de todo, serían mujeres de bien. En el barrio donde vivían las querían mucho, por su educación, su bondad y su constante servicio a la comunidad.

Con el tiempo, Estrella se graduó de medicina y Rafaela de ingeniería civil. Así cumplieron el sueño de su madre: terminar la universidad y devolver lo aprendido formando nuevas generaciones. Un día, Rafaela llegó a casa radiante de alegría.

Estrella no entendía el motivo de tanto entusiasmo, hasta que el silencio se apoderó de la sala y solo se escuchó el llanto de ambas. No hubo palabras ni sonrisas. Rafaela le mostró el documento que la acreditaba como seleccionada para estudiar en Europa durante cinco años. Fueron días tensos, cargados de tristeza e incertidumbre. Después de una vida juntas, debían separarse.

Rafaela prometió que llamaría todas las semanas y que escribiría largas cartas contando todo lo que sucediera a su alrededor. Al principio fue así. Estrella se sentía orgullosa de su hermana y de sus logros. Rafaela, por su parte, debía combinar el estudio con largas jornadas de trabajo para poder subsistir. Aun así, hacía un gran esfuerzo por enviarle remesas a su única hermana.

Al concluir su tiempo de estudio, Rafaela regresó a la casa que la vio nacer. Quería volver a abrazar a Estrella y retomar la vida juntas. Pero lo que encontró fue un golpe al corazón: Estrella tenía las maletas hechas. Solo esperaba que su hermana llegara para dejarle legalmente la casa a su nombre antes de emigrar.

Han pasado diez años desde la partida de Estrella. Rafaela sigue viviendo en la casa, cuidando el jardín y pensando que algún día su hermana regresará, para juntas volver a cultivar los mismos jazmines que sembraron de niñas junto a su querida madre.

La zapatilla cuenta su historia

Zoe siempre fue una niña despierta. Obtenía excelentes resultados académicos y, al mismo tiempo, se destacaba bailando en las actividades escolares. Un día, llegó a la escuela un grupo de profesoras de una reconocida academia de ballet. Convocaron a niñas y niños para realizar algunos ejercicios, previa autorización de sus padres. El alboroto estudiantil fue inmediato. Zoe ofreció una demostración que dejó profundamente impresionado al jurado. Esa misma tarde, varios profesores visitaron a Natividad, la madre de Zoe, quien los recibió con café y una alegría desbordante.

Natividad no podía creerlo. Siempre había visto en su hija el alma de una bailarina, pero jamás imaginó que el sueño de verla estudiar en una academia profesional se hiciera realidad. Zoe sintió tristeza al separarse de su escuela, donde llevaba tres años de estudio, pero también sabía que, si quería convertirse en una artista reconocida, debía entrenar con disciplina y constancia.

Durante los años de formación fue premiada en múltiples ocasiones. Al concluir sus estudios, recibió una propuesta para integrarse a una prestigiosa compañía de ballet. Zoe había soñado siempre con pertenecer a ese elenco y representar su arte en escenarios internacionales. Su nombre comenzó a brillar en puestas en escena como *El lago de los cisnes* y *Cenicienta*.

Siempre le prometía a su madre que, sin importar cuán lejos viajara, jamás se olvidaría de sus raíces ni de ella. Pero en una de sus giras conoció a un joven abogado; primero fueron amigos, luego se enamoraron y mantuvieron una relación a distancia.

Natividad, aunque silenciosa, sufría. Sabía que su hija, tarde o temprano, se iría definitivamente. No quiso interferir, no deseaba truncar la felicidad de Zoe. Dos años después, Zoe le confesó que dejaría el ballet y emigraría al país de su pareja. Natividad cayó en cama durante diez días, sumida en una profunda tristeza. Zoe le prometió que volvería por ella.

Hoy, Zoe ha hecho su vida en el extranjero. Tiene tres hijos y trabaja en un comercio de alimentos. Mientras tanto, Natividad conserva las zapatillas de ballet colgadas en su cuarto, como un símbolo de que su hija, de alguna forma, nunca ha dejado de bailar.

Reflexiones de Jacinto

Jacinto se quedó viudo cuando apenas tenía 25 años y tuvo la responsabilidad de criar solo a tres hijos. Su madre venía dos veces al mes a ayudarlo, pero la mayor parte del tiempo él se las ingeniaba para tener la casa en orden, ir a trabajar y cuidar de los niños.

Fernanda, su hija mayor, con apenas 12 años se encargaba de llevar a sus dos hermanos a la escuela; tuvo que aprender a cocinar y ser la responsable de la casa. Su padre salía a las cinco de la mañana y regresaba a las ocho de la noche. El tiempo pasó y los niños crecieron. Dos se hicieron ingenieros y Fernanda se hizo maestra de la enseñanza primaria. Tenían una buena ubicación y la familia era feliz, a pesar de la ausencia de la madre, tristeza que los acompañó siempre

Un domingo, en el almuerzo que hacían frecuentemente e invitaban a las abuelas materna y paterna, Fernanda anunció que tenía todo listo para emigrar a México y que se llevaría con ella a sus dos hermanos. Jacinto se quedó perplejo ante la noticia, pensó que tantos sacrificios en su vida, porque no se volvió a casar, para dedicar todo el tiempo a la educación de sus hijos y ahora quedaría solo.

Fernanda le prometió a su padre que vendría por él, pero que el dinero que tenía solo alcanzaba para ella y sus hermanos. Las abuelas se enojaron y señalaron que estaban actuando con egoísmo, pues habían tenido siempre un padre ejemplar. A los tres meses, se marcharon los tres. Ese día Jacinto se levantó muy temprano para no despedirse, el dolor que sentía era tan grande que solo les dejó una nota: “Me quedo con el corazón roto”.

Jacinto empezó a recibir remesas, cartas y equipos electrodomésticos, pero él no se sentía bien, su vida había cambiado, le faltaba el cariño, el ajetreo, las discusiones y las alegrías de sus hijos. Nada pudo contentar el corazón de Jacinto, nada; se notaba cansado y triste, sobrevivía con la ausencia de sus hijos. Aún trabaja y conversa con los vecinos, de vez en vez va a un juego de béisbol, pero sigue cargando los efectos de la migración de sus familiares.

La que se quedó con la casa y los silencios

Una cortina de encaje amarilla, deshilachada por el sol, cuelga aún en la sala. Miriam la lava cada mes, como si fuera piel. “Ella la cosió antes de irse. La lavé cada mes como si fuera su cuerpo”. Ese retazo de tela se convirtió en altar, en testigo, en frontera entre lo que fue y lo que quedó.

En los años 90, Miriam era enfermera en el hospital provincial de Ciego de Ávila, pero la crisis económica la empujó a reinventarse. Vendía dulces en la puerta de su casa, con los niños jugando detrás del mostrador improvisado. Su esposo, agobiado por la escasez, tomó una decisión sin consulta: irse en balsa con su hija mayor. Miriam se quedó: “No quise arriesgar a los pequeños. No podía. No fue una decisión compartida. Me lo dijo dos días antes”.

La última noche, Miriam durmió con su hija, la cabeza en su pecho, como cuando era bebé. Al amanecer, la cama estaba vacía. El silencio que siguió fue más fuerte que el mar.

“Me salieron canas de golpe. Dejé de menstruar ese mismo mes”. El cuerpo de Miriam reaccionó como si hubiera perdido una parte vital. El pecho le dolía, el aire se le negaba. Pero no lloró: “Me hice piedra por fuera y agua por dentro”.

Su madre, ya anciana, le ayudó con los niños. Las vecinas le llevaban velas y palabras. “Una me trajo una vela y me dijo: enciéndela cada noche y habla con ella como si estuviera aquí”. Así nació su ritual: encender, hablar, resistir. “Aprendí que el amor no siempre se va con el cuerpo; que cuidar también es resistir”. La casa se volvió altar y refugio. Cada rincón guarda una historia, cada silencio una conversación no dicha.

“Yo no migré, pero mi alma cruzó el mar cada noche y volvió con las manos llenas de silencio”.

San Lázaro en el bolsillo, el hijo en el alma

Teresa partió de Camagüey en 1996 con una medalla de San Lázaro envuelta en un pañuelo azul. Su abuela se la entregó en silencio, como quien entrega una brújula invisible: “Esto es para que no te olvides de quién te cuida desde aquí”, le dijo. Teresa guardó la medalla en el bolsillo del pantalón, cerca del corazón, como un conjuro contra el desarraigo.

Era madre soltera de un niño de 6 años. Trabajaba como técnica de laboratorio, pero el salario apenas alcanzaba para arroz y jabón. Su tía en Miami le ofreció ayuda para migrar por vía legal. Teresa aceptó con la promesa de enviar dinero y regresar por su hijo en cuanto pudiera. El día de la partida, él le abrazó las piernas y le dijo: “No te vayas, mami”. Ella le respondió que iba a buscarle un futuro, pero en el avión, sintió que le arrancaban el alma.

En Miami, el cuerpo le habló con dolor. Se enfermó del estómago, no podía dormir. Soñaba que su hijo la llamaba y ella no podía responder. Se volvió devota de San Lázaro. Cada dólar que ganaba lo mandaba a Cuba. Pero el vacío no se llenaba. El amor, aunque constante, no bastaba para calmar la culpa.

Su madre cuidó al niño con ternura. Teresa llamaba cada domingo. “Mi mamá me decía: él está bien, pero pregunta por ti cada noche”. Teresa escribía cartas que él no sabía leer, pero que su madre le leía como cuentos. Así tejían un puente de palabras entre dos orillas.

Cuando por fin lo trajo consigo, ya tenía 12 años. Le decía “mamá” con timidez. Tuvieron que aprenderse de nuevo, como dos desconocidos que se reconocen por el olor. Hoy, él dice que ella le enseñó a resistir, pero Teresa cree que fue él quien la sostuvo desde allá con cada dibujo enviado, con cada te quiero pronunciado por teléfono.

“Yo migré por necesidad, pero también por amor. Y ese amor cruzó el mar cada día, envuelto en cartas, oraciones y promesas”.

La que sostuvo el árbol con las raíces

Carmen tenía 65 años cuando sus hijas comenzaron a migrar. Dos se fueron entre 1993 y 1997, dejando atrás una casa, cinco hijos y una promesa que ella se hizo en silencio: “No los voy a dejar solos”. En el centro de la sala, un taburete de madera gastado se convirtió en su trono: “Aquí me sentaba cada noche a contarles historias. Era mi trono de reina cansada”, recuerda. Desde allí tejía cuentos como quien cose un abrigo contra el frío. Maestra jubilada, Carmen

volvió a la crianza con más arrugas y menos fuerzas. Los nietos tenían entre 2 y 12 años. Vendía café, criaba gallinas y hacía milagros con arroz y chícharos. “No me pidieron permiso para irse. Me lo dijeron llorando. Yo les dije: Vayan. Pero no me dejen los niños sin cuentos ni zapatos”. Así se convirtió en madre otra vez, con el cuerpo cansado pero el alma alerta.

Las rodillas le dolían, pero no podía parar. Cada carta que llegaba la leía en voz alta como si fuera misa. Era su forma de mantener vivas a las que estaban lejos, de convertir la ausencia en presencia. Las vecinas le ayudaban con ropa usada; un primo traía leche en polvo, pero lo más importante era el ritual nocturno: encendían una vela y decían los nombres de las que estaban lejos. “Así no se nos olvidaban”. En esa casa, la memoria era alimento, abrigo y oración.

“Mis nietos crecieron con carencias, sí. Pero también con cuentos, canciones y la certeza de que alguien los amaba sin condiciones. Yo no crucé el mar, pero fui puente. Y cada niño que abracé fue una isla que no se hundió”.

Una foto y muchas preguntas

Lía tenía 5 años cuando su madre migró a España en 1995. En su mesa de noche, una foto la acompañaba cada noche: su madre con un vestido blanco y una sonrisa tímida. “Le hablaba como si pudiera oírme”, recuerda. Era su manera de llenar el silencio que dejó el último abrazo.

Vivía en una casa de madera con patio de tierra, al cuidado de su tía y su abuela. Su madre se fue para sostener a la familia. Lía no entendía por qué, solo sabía que, desde entonces, la casa se volvió más callada. “Me dijeron que mamá se fue a buscar trabajo. Yo pensaba que el trabajo era más fuerte que el amor”. Se dormía abrazando la foto, soñando que su madre volvía, pero no la reconocía.

Cada vez que llegaba carta le dolía la barriga, era alegría y rabia juntas. Aprendió a leer con esas cartas, pero también aprendió a callar. “No quería que nadie pensara que yo era débil por extrañarla”. Su tía la peinaba cada mañana, su abuela le contaba historias de cuando su madre era niña. “Ellas me dieron ternura, pero no podían darme lo que yo más quería: su voz diciéndome *aquí estoy*”.

Hoy, Lía es madre y cada vez que abraza a su hija siente que abraza a la niña que fue. No juzga a su madre: “Solo sé que la migración nos partió, pero también nos enseñó a amar desde lejos”. En su memoria, el amor se escribe con tinta, con espera, con fotos en sepia que escuchan en silencio. “Crecí con una madre en cartas. Y aprendí que el amor también puede escribirse con tinta y espera”.

Nuestro camino: Formación y análisis sobre migraciones en nuestros territorios

En noviembre de 2024, en Santiago de Chile, se celebró una jornada de formación y análisis sobre las migraciones y su impacto en los cuerpos, vidas y territorios de las mujeres de Nuestramérica. La actividad contó con la conducción de Graciela López (C.N. Bolivia), quien explicó la dinámica de la jornada e introdujo el tema de la migración, recordando el quehacer de la Marcha Mundial de las Mujeres de las Américas: “por mucho tiempo los libros que venimos distribuyendo son una hechura colectiva”, nuestros textos no solo describen una situación, sino que hacen denuncia y construyen alternativas.

Según los datos que aportó Graciela, alrededor de 281 millones de personas se calcula que migraron durante 2024, de estas, el 48 % son mujeres y el 28 % son menores de edad que migran solas, solos o con sus madres. Más allá de las cifras, como organización no dejamos de preguntarnos por qué migramos y qué llevan y traen las personas migrantes a los países de origen, tránsito y recepción de las migraciones.

Para nosotras, integrantes de una organización feminista popular, está claro que las migraciones son consecuencia de las políticas e imposiciones que se hacen sobre nuestros territorios, sobre todo desde el norte global. Son producto de la expansión capitalista, de su necesidad de apropiación de territorio y mano de obra barata para sustentar el sistema de acumulación sin límites.

En este abordaje colectivo develamos también que migramos por un sueño que se presenta como promesa: en el norte se vive mejor, sin violencia, con trabajo, servicios públicos, derechos humanos, etc. Y nos preguntamos: ¿realmente en el norte vivimos mejor?

Nos interesa ahondar sobre cómo funcionan y cuáles son las consecuencias de la migración sobre los cuerpos y territorios de las mujeres, sobre la economía de los cuidados, incluso preguntarnos si podemos hablar de “crisis migratoria” o sería más acertado abordar la migración como producto de la crisis multidimensional a la que ha llevado al mundo el capitalismo.

La jornada de reflexión significó poner a las asistentes en un marco común sobre el tema desde un intercambio de experiencias y reflexiones territoriales que ayudó a localizar en los territorios diferentes fortalezas. La ronda trajo testimonios, reflexiones y aportes importantes como el de Elpidia Moreno de Cuba, quien compartió la experiencia de su tesis de maestría sobre la migración de las mujeres cubanas.

Las cubanas estamos acostumbradas a tener un trabajo fijo, un salario fijo, y bueno, cuando las mujeres, las cubanas, llegaban a otro país, asimilar eso le era muy difícil. Le era muy difícil porque no estaban acostumbradas a tener un trabajo informal de tres días, volver para la casa, y bueno, en muchos casos se deprimen.

En el relato de Elpidia identificamos pérdida de derechos, pérdida de la capacidad de desarrollarse profesionalmente y/o académicamente, y sus impactos emocionales en las mujeres migrantes.

Pero sí le quiero decir que la mayoría de mis entrevistadas no volvieron a ejercer el estudio que hicieron en Cuba. Por ejemplo, había médicas, había ingenieras que no pudieron, por lo menos en diez años, volver a hacer lo mismo que hacían en Cuba. Y eso también para ellas era un choque.

Asimismo, Elpidia nos introduce en el mundo de las remesas, que para muchos de los países de la región significan un aporte importante no solo a las economías locales sino, también a las nacionales:

(...) dicen que están desde por la mañana hasta por la noche pensando en qué le van a mandar a la familia, qué le van a mandar a la madre, al padre. Incluso, a veces, esa remesa va un poco más allá de la familia, también de los vecinos, porque el vecino le dice: “ay, si tú me puedes traer un par de espejuelos, que aquí no hay”. Y así sucesivamente.

(...) cuando yo entraba a la casa [de la entrevistada], era una casa brillante; allí no faltaba nada, refrigerador último modelo, televisor, todo bien organizado, porque incluso la persona que está allá le da el dinero para que tengan una empleada doméstica que le limpie la casa, que le cocine; pero cuando yo conversaba con esas mujeres, tienen una tristeza en el fondo de su corazón, porque no tienen las hijas aquí, no tienen los hijos. Tienen muchas cosas, muchas cosas económicas y, materiales, pero no tienen el afecto que necesitan.

En este último testimonio se abren dos líneas de reflexión: los impactos en la red emocional que sostiene la vida de las migraciones, y la brecha entre las personas que reciben remesas y las que no.

Cómo parte de los aportes de Elpidia hay que señalar el especial énfasis que hace en el bloqueo y las sanciones como origen de la crisis económica de su país y de la migración por razones económicas, que según señala es el principal motivo de la migración cubana.

Experiencia que comparte con Venezuela y la cual confirma Mariángel Monterrey delegada, por este territorio. Mariángel subraya que Venezuela ha experimentado el cambio de ser un país de tránsito de migración hacia el norte y receptor de migración del sur del continente y el Caribe, a ser un país de origen de migraciones:

Venezuela es un caso muy complejo, quizás de descifrar, pero sí tiene una causa fundamental que es el bloqueo económico, de hecho, hay un libro, *Desbloqueen nuestros derechos*, publicado por la Fundación Género con Clase¹, que habla de desbloquear nuestros derechos y que al final es como una investigación minuciosa para entender cuál ha sido el accionar imperialista dentro del país y cómo ha ido con pinzas debilitando cada una de las bases que nos ha sostenido durante tanto tiempo para generar todo este proceso de migración.

Mariángel señala que haberse convertido en un país emisor de migración ha impactado en el tejido social de las comunidades. También relata cómo la migración ha ido evolucionando de una primera oleada compuesta por una clase pudiente, pasando por una profesional, hasta la última compuesta por una mano de obra sin calificación.

Resalta Mariángel que, debido a las sanciones, el Estado ha desarrollado una incapacidad para mantener los programas sociales y esto hace a la población más vulnerable al “sueño del migrante”:

(...) bueno [el gobierno] nos garantizaba la educación gratuita, salud, más de cinco millones de viviendas entregadas. Nos acostumbramos a un estilo de vida también, que cuando llegan las sanciones, cuando el Estado no pudo seguir sosteniendo toda esta cantidad de cosas, ahí la derecha, aprovechando y capitalizando todo ese descontento, esa frustración, esa tristeza, entonces acciona. Es parte de lo que nos enfrentamos y nos seguimos enfrentando.

1 <https://www.generoconclase.org.ve/wp-content/uploads/2023/02/LI-BRO-MCUDDHHMM.pdf>

Yamileth González es de Honduras, país que integra el territorio de tránsito de Mesoamérica. Ella introduce otra arista, la de las subjetividades y la manipulación que hace el sistema:

“¡Miren!” Y nos ponían los medios de comunicación todos los días: “Eso es lo que quieren para Honduras, miren esos venezolanos, miren esos cubanos ahí, ¿eso es lo que quieren entonces?” [Este enfoque] se ha metido en la mente de la gente y nos dicen “¿Por qué no se van a vivir a Cuba? ¿Por qué no se van a vivir a Venezuela? ¿Por qué buscan migrar a Estados Unidos?” ¿Por qué la migración? Una que somos el corredor, el camino para llegar a ese sueño americano entre comillas y también que nuestra gente está migrando por diferentes situaciones. De la zona donde soy yo, del valle, de la zona sur migran (...) porque tienen sus papás que se fueron hace muchos años y mandan a traer a sus hijos porque sus abuelas ya se murieron (...).

Con la experiencia de Yamileth también se introduce la migración interna como producto de los ataques a la naturaleza, desastres climáticos y despojo de tierras que, en nuestro continente muchas veces vemos accionados en simultáneo.

Hay que verla [a la migración] no solo para los otros países, sino también interna, por las condiciones de vida que están teniendo las comunidades, porque les han contaminado el río, porque les han desviado el río. Esto del cambio climático también pone en una situación difícil a las comunidades que tienen que migrar por causas extremas.

La temática de las migraciones, aunque no es nueva, es altamente compleja y difícil de abordar; sin embargo, con estos encuentros, buscamos una aproximación desde la perspectiva feminista para construir alternativas, desde un pensamiento crítico y de transformación, con conceptos que faciliten una mirada estructural a los procesos económicos, políticos, sociales, medioambientales, entre otros. Mirar desde las desigualdades las situaciones de las mujeres migrantes, las relaciones de poder y los patrones culturales, se ha vuelto urgente y necesario.

La delegada de Guatemala, María Velázquez, añade como causas de la migración la militarización de territorios y el narcotráfico; además, retoma el tema de las remesas. Tanto María como Yamileth subrayan la existencia de una migración interna y la migración como un derecho que nace de la necesidad de las personas de conseguir mejores condiciones de vida:

Yo quisiera decir que esto es una responsabilidad, una responsabilidad institucional, gubernamental y de Estado, porque los niveles de concentración de la riqueza, el despojo, la protección a las transnacionales, está afectando mucho a los territorios y eso hace que busquemos las mejores condiciones, entonces hay una migración forzada de algunos territorios hacia otros territorios, digamos, de Guatemala y esto debido a ese impacto que se está viendo, [por ejemplo] relacionado a lugares que ya no hay agua, no hay semillas, no hay la alimentación y la presencia de las transnacionales. Pero también hay territorios que se ven, digamos, forzados a migrar por los niveles de narcoactividad, por los niveles, digamos, de militarismo y presencia de las transnacionales y esto lo que está llevando es que la violencia contra las mujeres también se viva de manera política, de manera económica y también con redes de trata.

Las migraciones cambian las dinámicas económicas, no solo por la entrada de remesas sino también por las deudas que quedan, como apunta Martha Godínez de Guatemala, quien reseña que tras un familiar migrante quedan:

(...) tierras empeñadas para pagar al “coyote”. Esto además de la falta de manos para el trabajo en los campos y el mismo cuidado que se observa que cada vez más queda en manos de las abuelas y abuelos. Así percibimos que las migraciones significan pérdida de recursos económicos para las economías familiares y locales, tanto como pérdida de trabajadores y trabajadoras jóvenes.

Significativo también es cómo en todas las intervenciones de la jornada se hace referencia a la trata y el tráfico, extendiéndose como una red de “necronegocio” que en el caso de las mujeres, niñas y adolescente está cruzado con las violencias sexuales, la esclavitud y la prostitución forzada:

Elpidia Moreno (Cuba)

Hay una muchacha también que el coyote dijo, no, tú te quedas a vivir conmigo, y han pasado mucho trabajo para poder lograr sacarla.

Guadalupe (México)

Existen las redes de tráfico sexual que entran por Tapachula, pero van teniendo las mujeres prostituyéndolas en una ciudad, en otra, en otra, en otra, y van recorriendo el país siendo prostitutas hasta y no sé (...).

Martha (Guatemala)

Y también redes de trata, o sea hay redes de trata digamos ahí, pero también hemos observado que esta migración forzada interna, también ya no solo es para el trabajo sexual.

Entre las asistentes había compañeras de México, Brasil y Argentina, países donde existen legislaciones y programas más humanos, pero que según sus testimonios son insuficientes, sobre todo cuando se trata de atender a mujeres migrantes francófonas.

Guadalupe (México)

En Tapachula, que es una de las ciudades por donde entran, hay oficinas tanto de ACNUR como de migración, pero hay una sola oficina con muy poco personal, muy pocos recursos, muy poco presupuesto, que es insuficiente para atender a todas las personas migrantes. Entonces ofrece el gobierno mexicano que estas oficinas van a facilitar documentos a los migrantes (...). También el gobierno mexicano, en esta política de simulación, utiliza el ejército para detener las caravanas migrantes. Hubo una situación muy tensa de todo este maltrato, el retraso en los papeles para transitar por el país, a gente estaba muy enojada, claro que estaban muy enojados porque están meses en Tapachula sin respuesta de nada.

Adriana (Brasil)

La ley siempre sirve para el papel, pero no por la vida. Y por último la cuestión de los refugiados, también, porque cada vez vamos atener que pensar más en eso, tanto por las guerras como por la situación climática (...). Brasil estaba recibiendo refugiados, pero no se organizan para recibir, entonces muchas veces las personas refugiadas llegan y se quedan en el aeropuerto, sin tener destino.

Alicia (Argentina)

Argentina establece en su Constitución Nacional que cualquier habitante no ciudadano tiene derecho y acceso a todos los derechos programados en la región. Así que el migrante que llega al territorio tiene acceso a la salud pública, a la educación pública, a la universidad, a los derechos laborales. Nosotras lo que vemos es que en esta última etapa sí todo eso está siendo como cada vez más controlado.

Especial mención ha tenido la migración haitiana. Las mujeres provenientes de Haití, además de enfrentar la privación de derechos por parte del gobierno de República Dominicana, enfrentan las barreras del idioma cuando llegan a tierras continentales. Brasil y México reportan que los pocos servicios o políticas para migrantes carecen de servicios para personas que no manejan el idioma local, quedando así excluidas y en condiciones de mayor vulnerabilidad.

Del norte del continente, los testimonios apuntan a un aumento de los discursos xenófobos de las autoridades. Especialmente Jackelin de Estados Unidos, relata que el clima que se vive es de miedo entre las defensoras y defensores de derechos humanos, las organizaciones de migrantes y la población de origen migrante, tanto establecida como recién llegada. Además, se observa que Estados como Canadá con políticas más abiertas a la migración, con el ascenso de gobiernos más de derecha han empezado a hacer uso de discursos xenófobos y anti migración.

Al aumento de los discursos de odio, la xenofobia y el racismo que se exagera desde medios de comunicación y desde la política de extrema derecha, también asoma la criminalización de la solidaridad y la persecución de las organizaciones que apoyan a las poblaciones migrantes.

Para la Marcha Mundial de las Mujeres de la región de las Américas, quienes abrazamos como consignas de militancia la centralidad de la vida, la economía feminista, la construcción colectiva de soberanías y el buen vivir, este encuentro sirvió para ir construyendo colectivamente un panorama regional de las migraciones que se mueven en un contexto de crisis multidimensional, y para actualizar el sentido de urgencia de los cambios de fondo que garanticen migraciones dignas.

Crisis migratoria: visiones feministas desde las Américas

En mayo de 2025 se celebró una segunda jornada continental de reflexión sobre migraciones en el foro virtual *Crisis migratorias: visiones feministas desde las Américas*. Más de 200 participantes, compuesta por militantes de la Marcha Mundial de las Mujeres y organizaciones aliadas, se reunieron para escuchar e intercambiar ideas y reflexiones sobre el tema.

La jornada tuvo como objetivos principales profundizar las bases teóricas y el intercambio de experiencias sobre migraciones y su impacto en la vida de las mujeres de la región; así como explorar las relaciones entre migración y crisis climática, migración y trabajo, y migración y derechos de las mujeres.

El grupo de trabajo de la Marcha Mundial de las Mujeres de las Américas organizó la jornada de reflexión a partir de las siguientes preguntas:

- ▶ ¿Cuáles son las características de las crisis migratorias actuales?
- ▶ ¿De qué manera la crisis climática está exacerbando las migraciones y los desplazamientos forzados?
- ▶ ¿Cómo está afectando la migración en las vidas y los territorios de las mujeres?

Para movilizar el intercambio se invitó a cuatro compañeras para que compartieran una ponencia cada una y poder desencadenar la conversación y el debate. Se presenta a continuación la transcripción de las intervenciones de tres de estas compañeras y los comentarios más relevantes después de las mismas.

De la cuarta ponencia, realizada por Elpidia Moreno, se incluye un trabajo más extenso en esta publicación, por lo que no hicimos la transcripción de la misma.

Mujeres migrantes y disidencias sexuales: una mirada desde Estados Unidos

Yaquelin Mela López

Women working together / MMMEE. UU.

<https://www.womenworkingtogetherusa.org/>

Nos encontramos en un momento de extrema preocupación y al mismo tiempo de profunda responsabilidad histórica. Han pasado ya casi cinco meses desde que Donald Trump volvió a asumir la presidencia de Estados Unidos y lo que muchas voces alertaban con fuerza y otras intentaron minimizar se ha convertido en una cruda y dolorosa realidad: el país vive bajo un régimen que ha declarado la guerra a nuestras comunidades migrantes.

Esta administración ha tomado el aparato del Estado para promover el miedo como política, la militarización como herramienta cotidiana y la violencia institucional como norma. Lo decimos con claridad, se está orquestando una persecución sistemática contra mujeres, personas indocumentadas, familias trabajadoras y las comunidades LGTBQ+, muchas de las cuales escaparon de las violencias estructurales en sus países de origen y ahora se encuentran con nuevas formas de opresión en un país que prometía libertad.

En estos cinco meses la violencia del Estado se ha traducido en leyes más crueles, más amplias y más despiadadas. Se han reactivado programas de “deportaciones exprés”, incluso en comunidades con décadas de residencia. Espacios civiles, hospitales, escuelas, estaciones de autobuses, se han transformado en puntos de vigilancia y captura; se han redoblado los ataques mediáticos presentándonos como amenaza, como carga, como enemigo interno. El estado en que vivo, Florida, ha sido uno de los primeros y más agresivos laboratorios de la maquinaria de exclusión. La aprobación y la aplicación extendida de leyes como la SB 1718² no sólo criminaliza a quienes migran, sino también a quienes acompañan, a quienes ofrecen apoyo legal, a quienes simplemente no se cruzan de brazos frente a la injusticia.

2 Ley antiinmigrante de Florida, SB 1718, pone en riesgo a comunidades enteras, al hacer centros públicos como hospitales, escuelas o iglesias sitios de detención.

Hoy en Florida, dar un aventón a una mujer indocumentada puede ser considerado un delito, un médico puede negarse a atender a una persona sin papeles, un niño puede vivir con miedo de que al salir de la escuela su madre ya no esté. Y todo esto ocurre en medio del silencio, de la indiferencia institucional, del retroceso de los derechos civiles y del endurecimiento del discurso público.

Se está normalizando una política de terror, se está sembrando el miedo con estrategia de gobierno. Se quiere que dejemos de hablar, de organizarnos, de soñar. Pero en medio de este contexto sombrío, nosotras, mujeres migrantes, madres trabajadoras, activistas, líderes comunitarias, no nos rendimos. Nos negamos a quedarnos en silencio, nos negamos a retroceder, porque el miedo no puede ser más fuerte que nuestra dignidad y porque la organización sigue siendo, como siempre lo ha sido, nuestra principal defensa, nuestro escudo colectivo, nuestra trinchera de esperanza. Nosotros no sólo resistimos, también construimos, tejemos redes de apoyo cuando el Estado nos persigue, cuidamos a otras cuando la ley las quiere castigar. Educamos, sanamos, alimentamos, luchamos y, sobre todo, seguimos soñando con un mundo donde emigrar no sea delito, donde vivir no dependa del estatus legal y donde la vida, la libertad y la justicia no tengan fronteras.

Las migraciones actuales, especialmente en el caso de las mujeres y disidencias, deben entenderse como un proceso profundo atravesado por desigualdades estructurales. No se trata de movimientos libres ni voluntarios. En la mayoría de los casos son desplazamientos forzados por múltiples violencias interconectadas: el colapso económico, la violencia patriarcal, el extractivismo, el deterioro climático, la inseguridad alimentaria y la criminalidad organizada.

Desde una perspectiva feminista, reconocemos que la migración está feminizada no solo porque hoy son muchas más las mujeres migrantes que en décadas anteriores, sino porque las condiciones en las que migran están marcadas por una sobreexposición al abuso, a la precariedad y a la desprotección. Mujeres que emigran solas con sus hijos, mujeres víctimas de trata, mujeres que huyen de la violencia de género no reconocidas como causal de refugio, mujeres trabajadoras del hogar y del cuidado, trabajadoras agrícolas indocumentadas que sostienen economías sin derechos ni protección. En la administración Trump, este proceso se agudiza por el uso del aparato estatal como un instrumento de persecución y control.

La migración se vuelve un campo de disputa política donde se consolidan discursos racistas, misóginos y antiinmigrantes que no solo criminalizan el movimiento de personas, sino que niegan su condición humana y su derecho a la vida. El rostro de la migración ha cambiado, ahora tiene un

rostro de mujer, de madre, de juventud racializada, mujeres que cruzan fronteras huyendo no solo del hambre, sino del feminicidio, de la trata, de la violencia sexual impune. La inmigración no empieza en la frontera, empieza en la violencia del extractivismo, del despojo y de los tratados de libre comercio.

La complicidad de Estados Unidos en los modelos económicos que empobrecen nuestros países es parte del ciclo migratorio. La administración Trump representa la institucionalización del odio. Ha revivido la política del miedo utilizando la migración como un chivo expiatorio para justificar recortes sociales, represión y control. Se ha criminalizado la supervivencia, cruzar una frontera por hambre es tratado con más dureza que cometer un fraude corporativo millonario.

Nos encontramos también un momento crítico para la historia reciente de los derechos humanos en Estados Unidos bajo la actual administración para las comunidades LGTBQ+. Se ha intensificado la erosión sistemática del marco legal y ético que protege a las personas migrantes, afectando de forma particular a esta comunidad, a las personas trans, lesbianas, hombres gays, y de otras identidades.

Las mujeres migrantes enfrentan múltiples barreras para ejercer los derechos fundamentales. El derecho a la salud es vulnerado por políticas que impiden el acceso a servicios básicos a quienes no tienen documentos. El derecho de vivir una vida libre de violencia se ve obstaculizado cuando las sobrevivientes de violencia doméstico-sexual tienen miedo a denunciar por temor a ser deportadas. El derecho al trabajo con condiciones dignas es inexistente para muchas trabajadoras indocumentadas expuestas a la explotación sin posibilidad de organización sindical ni cobertura legal.

Para las personas LGTBQ+ migrantes, la situación es aún más alarmante; muchas huyen de sus países de origen por persecuciones vinculadas con su orientación sexual o identidad de género. Sin embargo, al llegar a Estados Unidos se enfrentan a un sistema que no reconoce ni garantiza sus derechos específicos. Las personas trans son ubicadas en centros de detención que no respetan su identidad de género, donde son víctimas de violencia institucional y abuso sexual. Las solicitudes de asilo por orientación sexual son rechazadas o desestimadas bajo prejuicios culturales y religiosos. El discurso oficial ha eliminado toda sensibilidad por estas poblaciones. La criminalización del inmigrante se cruza con el odio a las decisiones sexuales, dando lugar a una política de exterminio simbólico y muchas veces real.

Pero nosotras y nosotros, en nuestras organizaciones, estamos convencidas que el amor es más fuerte que el odio y seguimos en marcha.

Migración y trabajo decente

Isabel Guzmán

Confederación Sindical de Trabajadores/as de Las Américas (CSA), Panamá.

<https://csa-csi.org/>

Estamos atravesando situaciones complejas en cuanto a la migración, una situación que debemos gestionar a través de políticas migratorias que no sean discriminatorias. Pero, lejos de resolver las diferentes situaciones de la migración, los gobiernos se muestran incapaces para cumplir con sus obligaciones.

Muchas personas se ven obligadas a abandonar sus hogares, ya sea a raíz de los conflictos y la violencia que seguirán provocando desplazamientos masivos, o a causa de la pobreza, la inestabilidad política y, además se suman los desafíos del cambio climático. La crisis climática tiene amplias repercusiones en los modos en que se organiza la vida de las personas, incluyendo las formas de sustento.

En Panamá, la crisis migratoria se ha convertido en un tema de mucha relevancia en el panorama actual, por el creciente flujo migratorio que impacta tanto lo social como lo económico. Por todo esto, resulta necesario revisar la política migratoria panameña, que no es integral y que se convierte en un desafío para el país, actualmente inmerso en una crisis social que pone en riesgo la situación de las personas migrantes. Mujeres y juventudes, en especial, están expuestas a todo tipo de violencia, violación de los derechos humanos, persecución y exclusión social.

La crisis se agudiza en estos momentos con políticas regresivas, anti migrantes con gobiernos conservadores y de extrema derecha, como el nuestro, que incluso genera acuerdos con los Estados Unidos para frenar la migración por el tapón del Darién.

Es por ello que desde el sindicalismo de las Américas hemos denunciado las políticas de injerencia externa, de desestabilización política y la aplicación de medidas coercitivas unilaterales, como factores que han profundizado los problemas estructurales de los países y obligado a millones de personas a buscar mejores horizontes más allá de sus fronteras.

Los sindicatos seguimos insistiendo en que la mejor práctica para enfrentar los problemas de deterioro de las condiciones de vida y profundización de la

desigualdad, es la colocación del trabajo decente como centralidad de la agenda económica y social de nuestros países, con garantía para el pleno ejercicio del derecho de la libertad sindical y la negociación colectiva, y un fortalecido y efectivo diálogo social.

Las crisis migratorias impactan significativamente la vida de las mujeres prevaleciendo la explotación, la informalidad, el chantaje, la precarización y formas de esclavitud moderna; con salarios bajos y sin acceso a derechos y con entornos de trabajo muy lejos de ser sanos y saludables.

Las desigualdades estructurales han estado enraizadas en nuestro continente desde la Colonia. La Conquista se fundamentó en la opresión hacia pueblos vistos como “los otros”, como es el caso de las personas indígenas y afrodescendientes, y ese imaginario colectivo fue sedimentando las bases para sociedades donde la estigmatización y la discriminación eran naturalizadas. Las políticas neoliberales han profundizado estas grietas en nuestros pueblos.

Sin embargo, el siglo XX también sirvió de escenario para un levantamiento de la voz de muchos de estos sectores que veían silenciada sus demandas. Desde la lucha contra el sistema patriarcal, contra la violencia y opresión sobre los derechos de las mujeres, el combate contra la segregación y discriminación racial, o las reivindicaciones por la importancia de los pueblos indígenas en la construcción de sociedades más justas en términos sociales y ambientales, la organización de estas poblaciones, históricamente oprimidas, ha permitido enfrentar el discurso dominante.

Solo por el hecho de ser migrantes, las mujeres ganan un 20,9 % menos que los nacionales varones, lo que representa una diferencia mucho mayor que la brecha salarial de género total en los países de ingreso alto (16,2 %).

Es necesario señalar que las mujeres constituyen la mayor parte de los flujos migratorios. Sin embargo, las mujeres migrantes están menos representadas que los hombres en la población económicamente activa, lo que refleja una mayor vinculación relativa de las mujeres a actividades temporales y/o informales que no suelen quedar registradas como “trabajo” en los censos (servicio doméstico, cuidado de ancianos, venta ambulante, entre otros), con el consiguiente riesgo de desprotección por parte de los sistemas de seguridad social.

Finalmente, algunos desafíos que planteamos desde la CSA:

- ▶ Ratificar e implementar las normas internacionales del trabajo para todos los migrantes, independientemente de su condición, incluida la libertad de asociación y el derecho a organizarse y a negociar colectivamente como pilares indispensables para garantizar el trabajo decente.
- ▶ Abordar los factores adversos de la migración, incluso mediante transición justa y políticas transformadoras de género, incluidas las inversiones públicas para servicios de atención universales y de calidad, y la reconstrucción de la organización social de la atención.
- ▶ Garantizar que los trabajadores y trabajadoras migrantes puedan organizarse para exigir y defender colectivamente sus derechos, y prevenir la explotación y el abuso.
- ▶ Garantizar que las vías de migración laboral se basen en derechos, tengan en cuenta las cuestiones de género y conduzcan a un trabajo decente, involucrando a los sindicatos en su diseño, implementación, seguimiento y evaluación.
- ▶ Implementar salarios mínimos vitales universales, que se apliquen a todos los trabajadores, incluidos los trabajadores migrantes.
- ▶ Garantizar la igualdad de trato y el acceso a servicios públicos de calidad, incluida la educación y la protección social, para todos los trabajadores migrantes y sus familias.
- ▶ Acelerar el desarrollo y reconocimiento de habilidades y cualificaciones considerando las transiciones tecnológicas y climáticas.
- ▶ Garantizar el acceso efectivo a la justicia para todos los trabajadores migrantes, incluida la reparación y la prevención del robo de salarios y otras violaciones de derechos, y la protección contra las represalias de los empleadores y todas las formas de intimidación.
- ▶ Garantizar que los migrantes estén cubiertos por sistemas universales de protección social y los pisos de protección social en los países de destino y de origen, incluso mediante la portabilidad de los beneficios de seguridad social.

Todas estas políticas no podrán ser implementadas si no existe un nivel mínimo de articulación y coordinación entre los gobiernos de la región, lo que amerita la necesaria recuperación de los instrumentos e instituciones de la integración regional, con garantías de participación de los actores, movimientos y organizaciones sociales, incluidas las organizaciones sindicales.

Migración y crisis climática

Vanessa González

Organización Migrantas, Chile.

<https://www.organizacionmigrantas.cl/>

Este es un tema urgente que nos reúne para reflexionar, hacer memoria y construir caminos en colectivo; nos convoca una verdad que atraviesa fronteras y que nos mueve desde lo profundo y desde nuestras demandas como mujeres al derecho a migrar, de desplazarnos a buscar un lugar donde nuestras vidas sean posibles y sean dignas. Y no sólo es cuestión de quienes dejamos atrás nuestros hogares en busca de un destino distinto, sino de toda una sociedad global que se construye y se transforma con nosotras.

Los países actualmente expulsan a las personas con la violencia, la precariedad, las guerras, los autoritarismos de Estado, los extractivismos y las crisis de diverso tipo. Nos arrinconan y nos empujan a los límites de la vida, con procesos que sabemos que no son solamente nacionales o regionales, sino que también son consecuencias de situaciones globales que atentan contra todos los sistemas que nos sostienen. Es entonces cuando tratamos de buscar otro lugar en el mundo.

También nos despoja de humanidad. Estamos atrapadas en un sistema que solo nos permite entrar cuando nos pueden instrumentalizar, cuando pueden mercantilizar nuestros cuerpos, usarnos como mercancía, cuando nos pueden explotar laboralmente para justificar nuestra existencia en sus esquemas. Ahora se habla de la migración como un aporte: “¿cómo aporta la migración al país?”. Parece que ese es el discurso que hace que importemos como seres humanos.

Sin embargo, nosotras vamos tejiendo redes de vida de manera transfronteriza. Con cada paso nos organizamos para recordar al mundo que nuestra comunidad existe y es justamente internacionalista. Aunque tengamos manos vacías, somos portadoras de nuestras historias y nuestras experiencias. Buscamos seguir creciendo aún en medio de los horrores de este mundo, que no cargamos en nuestros cuerpos y territorios; ahí cargamos nuestra cultura, nuestra ancestralidad y nuestras luchas de origen. Lo que exigimos justamente es el derecho a vivir en dignidad y a pertenecer a algún lugar en la Tierra.

Es por eso que nosotras reivindicamos las resistencias migrantes que están muy invisibilizadas, incluso dentro de los movimientos sociales y que son resistencias fundamentalmente anti racistas; eso hay que decirlo, reivindicamos justamente las vidas que han sido forzadas a desplazarse y de quienes justamente terminan siendo solicitantes de refugio.

Ahora bien, ¿hemos encontrado en nuestro andar una nueva forma para vivir? Al colectivizarnos y al compartir las experiencias reconocemos que no solo es nuestro dolor, no es un dolor individual, sino es un dolor colectivo. Aunque son invisibles los motivos que nos llevan a migrar, nosotras vamos construyendo, como hormiguitas, una lucha compartida también desde las raíces, y desde la esperanza, que en muchos casos termina siendo nuestra única bandera.

También nos despojamos del patriotismo; cuando vemos que nos golpean con argumentos que son justamente cada vez más ultranacionalistas o supremacistas. En ese sentido, seguimos insistiendo en otras formas de habitar el mundo sin dominación y sin ultranacionalismo, que son los caldos de cultivo del racismo y la xenofobia.

¿Podemos hablar de crisis migratorias? Sí, sí podemos, pero queremos hacer énfasis en que no son responsabilidad de quienes migran. Por ejemplo, en Chile se habla mucho de la crisis migratoria para señalarmos como invasores, para decir que la migración ha traído un problema grave al país, para decir que nosotros traemos el crimen organizado, para decir que venimos a desestabilizar sus gobiernos. Entonces crisis sí, pero migratoria no, porque no somos los migrantes los responsables de ello. La crisis que vivimos es global, es un colapso sistémico. Cuando vemos que solamente el año pasado existían 56 conflictos simultáneos (muchos de ellos guerras y también genocidios) podemos hablar entonces que no es responsabilidad de las personas que salen corriendo para sobrevivir.

Ante este escenario, nosotras afirmamos que es importantísimo garantizar el derecho a migrar, sin importar el país de origen de las personas, su identidad es a que en conjunto impulsemos el fin de la violencia política hacia la comunidad migrante. Actualmente, la migración en el mundo está criminalizada, sobre todo en los países receptores. La regularidad migratoria se ha convertido en un privilegio.

Pasando al tema de las migraciones climáticas y ambientales, compartimos un video de la campaña *Una mirada a la crisis climática desde las organizaciones migrantes*; porque, así como las migraciones no son responsables de la crisis, tampoco es responsable el clima por cambiar, sino que es la profundización de los extractivismos y los modelos económicos, quienes generan las crisis y los desplazamientos.

En este video³, Sandy Joseph, migrante haitiana en Chile, nos ofrece su testimonio, compartiendo los impactos del terremoto de 2010, y cómo las capacidades de hacer frente a la temporada ciclónica, obliga a cientos de personas a migrar por mar en embarcaciones inseguras. Además, relata el conflicto por el *río massacre* entre Haití y República Dominicana, y la lucha por el agua.

Lo más fuerte no es que las políticas migratorias actuales sean anti migratorias y busquen justamente expulsar a las personas, sino que tampoco reconocen los motivos de muchas de las migraciones. La gente realmente no sabe la cantidad de situaciones que ocurren en América Latina con respecto a la crisis climática, ni que se están intensificando realmente, tanto por el modelo de desarrollo como por los extractivismos y las falsas soluciones del capitalismo verde, que sostiene que se puede salvar el planeta si se sigue bajo ciertos paradigmas.

Entonces, ¿qué está pasando realmente en América Latina y el Caribe? De donde hablo específicamente hay un aumento de temperaturas y olas de calor. Está aumentando la desertificación, la sequía y la pérdida de glaciares. Hay una crisis hídrica por el agua, aún más profunda. Además de los incendios forestales y las heladas, las inundaciones, vendavales, deslizamientos y lluvias torrenciales, y los múltiples conflictos y violencia, provocados justamente por las disputas por la tierra y por su explotación. Debido, justamente a la explotación de los mal llamados recursos naturales, que son para nosotras bienes comunes, se genera, además, inseguridad alimentaria y destrucción de los territorios.

Todo esto trae desplazamientos e impacta en el cuerpo de las mujeres, quienes son las que en su mayoría generan redes de cuidado y sostienen a su familia, a su comunidad y a su territorio. A partir de esto, observamos con gran alerta, que justamente las mismas mujeres que tratan de resistir y defender los territorios son criminalizadas, desaparecidas y asesinadas.

Quiero dejar acá la pregunta ¿dónde está Julia Chunil en Chile? Todavía no sabemos dónde está Julia Chunil. Quiero mencionar a Joan Florvil, una mujer haitiana que fue asesinada por el Estado de Chile. Porque, además, las mujeres que se tienen que ir y llegan a otros territorios son perseguidas, son criminalizadas por la violencia de Estado.

Nos mantenemos firmes siempre y vamos a seguir reivindicando que sin justicia ecológica no hay justicia social y sin justicia social no hay justicia para las mujeres y para la diversidad.

3 <https://www.youtube.com/watch?v=XkEVyXmblcg>

Comentarios de las participantes

Emilia Castro, desde Quebec:

Hay un cambio muy importante del tiempo que yo llegué. Es cierto que existía la discriminación, pero hoy estamos confrontadas al racismo sistémico de manera muy violenta, y todo lo que está pasando en Estados Unidos tiene influencia en lo que pasa a nivel nacional, con un discurso que ataca a las personas migrantes. Es una lucha cotidiana la que tenemos las organizaciones sociales y de mujeres. Con la idea de que hay una crisis económica no solo se quiere acabar con la acogida sino expulsar a personas migrantes.

Ruth, desde Macronorte, Perú:

Reflexionaba sobre que hay migraciones de un país a otro, pero también hay migraciones internas, campesinos que dejan las zonas rurales, poblaciones indígenas que tienen que abandonar su territorio y esto nos enfrenta al racismo y al clasismo en las ciudades. Y pensamos que ha pasado en todos estos años, que somos las provincias que hemos mantenido las ciudades. Pasa con la migración venezolana y vemos cómo aparece la xenofobia, apoyada por toda una política de odio y de criminalización de la migración, que no solo se está viendo en las ciudades, sino que también en las regiones.

Lidia Ferrer, desde República Dominicana:

En República Dominicana estamos preocupadas por la situación de las mujeres migrantes que están siendo sacadas de los hospitales y deportadas, esto hace que las mujeres haitianas no vayan a los hospitales. Nosotras como organización estamos ofreciendo kits de apoyo en los centros de detención y en la misma frontera. También estamos trabajando por los derechos de descendientes haitianos y que son deportados desconociendo que son republicanos por nacimientos.

Isabel, desde Panamá:

Decimos que las personas tienen derecho a migrar, pero también a no migrar y eso se consigue con condiciones dignas.

Elpidia, desde Cuba:

Es necesario que en nuestras organizaciones trabajemos con las mujeres migrantes, que tejamos redes de apoyo, que incluyamos en nuestros territorios el trabajo con la mujer migrante.

Emilia, desde Quebec:

Ya lo sabíamos, pero lo constatamos, que es un problema mundial, aunque seamos del norte o el sur. Estamos viviendo todas y todos, esta triste realidad, pero al mismo tiempo tenemos la esperanza. En el norte estamos tomando conciencia de la necesidad de esa mano de obra y sus condiciones, y ahora estamos teniendo movilizaciones por ellas y ellos. Hay una toma de conciencia política.

María, desde Guatemala:

El primer impacto es en el cuerpo de las mujeres, en la salud del cuerpo, pero también emocional, y luego en las familias y comunidades. La invisibilización del aporte de las mujeres a las economías locales hace que no haya políticas que atiendan el impacto de las migraciones en las comunidades.

Kitzia, desde Estados Unidos:

Como mujeres merecemos tener vidas plenas en cualquier parte del mundo y es importante estar en solidaridad. Aquí en Estado Unidos, la fuerza y solidaridad de migrantes organizados, se siente sobre todo en estos tiempos de crisis.

También recibimos violencia en el cuerpo y la salud por las condiciones en que las mujeres tenemos que migrar y dejar familias y comunidades; y creo que esto tiene que ver también con la lucha por la salud mental y nuestra capacidad de sostener a las familias en esa lucha.

Berthanie, desde Haití:

Lo que vivimos en nuestro país es que no se ha reconstruido después del terremoto, no solo desde un punto de vista material sino también sociopolítico. La falta de seguridad es muy fuerte para las familias, las activistas de derechos humanos, y sobre todo para las mujeres y niñas. Mas allá de la crisis humanitaria y política que tenemos, está el fenómeno de inseguridad que tenemos hace muchos años y además con soluciones inciertas para las personas. El pueblo de Haití nunca ha dejado de denunciar y pedimos garantías para la ciudadanía. Nos enfrentamos a una situación en los barrios bajo el dominio de las bandas y mafias, y las familias tienen que poner todo solo para sobrevivir. Son muchísimos desplazados, más de un millón de personas, que han tenido que huir de la situación de inseguridad.

PENSAR EL CAMINO



Trabajo asalariado y precario de las migrantes, dificultades para la sindicalización en Argentina

Alicia Coca

Central de Trabajadores de Argentina / MMM Argentina

Este trabajo fue realizado a través de la experiencia y tareas asumidas desde la Secretaría de Género e Igualdad de Oportunidades de la CTA Autónoma Nacional, integrada por la compañera Alejandra Angriman y por quien escribe. Nuestra preocupación se centró en la sindicalización de las compañeras trabajadoras de casas particulares. Luego de que el Estado argentino reglamentara esta actividad con la sanción de la Ley en el año 2013, vimos que el desafío era aún mayor, como suele suceder ante las leyes que regulan el ámbito del trabajo cuando se trata de mujeres migrantes. Nos preguntábamos cómo se ejercerían esos derechos, cómo podríamos asegurar que se cumplieran, que permanecieran vigentes, que acercaran realmente a las trabajadoras organizadas a la conquista de más derechos y al acceso a políticas públicas para así lograr dar pasos en la transformación de la vida de las mujeres.

Contexto

Argentina se caracteriza por ser históricamente una nación con una fuerte impronta migratoria. La movilidad internacional y regional hacia nuestro país ha sido una constante que ha dejado su marca en la vida social, política y cultural.

Se suelen distinguir tres etapas: migraciones tempranas, desde el siglo XVIII hasta 1880; el desplazamiento de masas, de 1881 a la Primera Guerra Mundial; y las contemporáneas, desde el fin de la Primera Guerra Mundial en adelante. La mayoría de los migrantes de origen europeo arribaron entre 1870 y 1929. La crisis de 1930 y la Segunda Guerra Mundial propiciaron la disminución de estos flujos, aunque entre 1948 y 1952 se produjo la última oleada que no alcanzaría la importancia de la primera.

En 1876, como parte de un proyecto de la colonización se sancionó la Ley N.º 817 que regulaba la migración. En Europa se promocionaba la llegada de migrantes a la Argentina, ofreciendo beneficios como alojamiento y transporte gratuito hasta su lugar de destino. Se buscaba atraer extranjeros con oficios, jornaleros, artesanos, trabajadores industriales, agricultores o docentes que acreditaran buena conducta y aptitud para trabajar en el país. Se veía en la migración europea un motor de progreso, cultura y prosperidad, al mismo tiempo se buscaba poner en práctica el artículo 25 de la Constitución Nacional que incentivaba la migración europea para el desarrollo de la industria y la agricultura.

La Ley no solo se enfocaba en la migración sino también en la colonización de zonas supuestamente deshabitadas del país, organizada por el Estado a través de iniciativas privadas o individuales. La mayoría de esas zonas a poblar en realidad siempre han sido extensos territorios pertenecientes a pueblos originarios atacados y asesinados por el plan de exterminio de la Conquista del Desierto.

La Conquista del Desierto fue una campaña militar argentina que, a partir de la década de 1870, ofreció como resultado la muerte, el desplazamiento y la esclavización de miles de personas de pueblos originarios, principalmente mapuches, ranqueles y tehuelches. La expropiación de sus tierras generó una significativa reducción de su población y una profunda interrupción de sus culturas. Esta acción militar, justificada como campaña para “pacificar” y extender la soberanía argentina sobre la Patagonia, se caracterizó por una violencia extrema y violaciones de los derechos humanos de los pueblos indígenas. Fuerte impronta racista y xenófoba que dura hasta nuestros días y se replica ante la presencia de otras migraciones intrarregionales, más cercanas.

La migración intrarregional también es una característica muy enraizada en el continente: proximidad territorial entre los países, facilidad de idioma en común, historias sociopolíticas similares, historias de vinculaciones étnicas y la territorialidad común previa a la época de la Colonia han hecho que las fronteras entre los países de la región sean más permeables y que la migración entre los países sea una opción real y concreta. Es así que a partir de mediados del siglo XX se comenzó a producir un cambio cualitativo en la migración hacia Argentina, ya que la misma se convirtió en casi exclusiva de los países limítrofes. Posteriormente, en la década de los años noventa se evidenció un significativo aumento en el número, por ejemplo, de personas peruanas.

Los últimos datos del Censo 2022 (INDEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) indican que el 4,2 % de la población argentina es migrante, sumando

casi dos millones de personas, principalmente de Paraguay (30 %), Bolivia (18,5 %) y Venezuela (7,3 %), seguidos por Perú y Chile. La dirección Nacional de Migraciones registró 29,8 millones de movimientos de personas entre enero y agosto de 2023, con un saldo mayor de ingresos a Argentina, que de egresos. Si bien Argentina históricamente ha sido un país abierto a la migración, la composición de los flujos ha cambiado, con un aumento de personas de países limítrofes en años recientes. La mayor concentración de la población migrante se asienta en la Provincia de Buenos Aires, pero considerando la proporción respecto a la población de cada jurisdicción, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires tiene la mayor concentración.

Según los datos de este mismo Censo de 2022, en Argentina había 1 933 463 personas que nacieron en otro país, de las cuales el 54,9 % son mujeres, es decir 1 004 070 mujeres migrantes. Este número representa el 4,2 % de la población total del país en viviendas particulares y muestra que la tendencia de la población migrante es mayoritariamente femenina.

La cantidad de personas nacidas en el exterior con DNI con proceso digital y residencia en Argentina, al mes de agosto de 2022, es de 3 033 786. En cuanto al lugar de nacimiento de las personas nacidas en el extranjero se evidencia una predominancia de los países de América del Sur (más del 87 % del total).

Las mujeres siempre han migrado

Las mujeres siempre han migrado, pero la proliferación de mujeres migradas en la última década muestra cómo la feminización de la pobreza es una causa directa del aumento de mujeres migrantes; otra causa de esta migración es que ha aumentado el número de mujeres que son sustento familiar y que en la actualidad están dispuestas a probar suerte, buscando oportunidades de empleo e ingresos en el extranjero.

Los hombres migran y trabajan en gran variedad de ramas laborales; las mujeres están concentradas, desproporcionadamente, en un pequeño número de ocupaciones, en la mayoría de los casos en tareas de cuidado, de servicios y el espectáculo.

Las personas migrantes son sometidas a procesos de explotación laboral, expuestas a un clima de xenofobia y racismo, y responsabilizadas de muchos problemas sociales y políticos, al grado en que luego son criminalizadas y sus derechos humanos, laborales, sociales y políticos suelen ser avasallados. Las trabajadoras nos encontramos ante un verdadero proyecto que actúa

como motor de las asimetrías económicas, las desigualdades sociales y fenómenos lacerantes como la pobreza, el desempleo, la precarización laboral y la migración.

Uno de los objetivos de este ensayo es evidenciar las dificultades para la organización en sindicatos de las trabajadoras migrantes de casas particulares como herramienta contra las injusticias. Además, dar visibilidad a las dificultades para construir esa herramienta desde la identidad de migrante, que incide en el reclamo por sus derechos como colectivo de trabajadoras.

Nos preguntamos ¿cómo es el proceso de identidad como trabajadoras del sector? ¿Cómo perciben su trabajo? Y, ¿por qué escasamente participan en el sindicato las trabajadoras migrantes de casas particulares?

Para analizar el reconocimiento sindical de las trabajadoras domésticas migrantes es necesario hablar desde una perspectiva de derechos de las trabajadoras, de clase trabajadora y analizar el derecho al trabajo desde su dimensión colectiva, es decir su capacidad de organizarse, crear sindicatos o hacer parte de una huelga.

Si realizamos un análisis comparativo desde nuestra experiencia e identidad como trabajadora de la salud organizada y sindicalizada, encuentro que, decidí estudiar una profesión técnica; desarrollé una identidad desde la profesión; en un lugar común, el Policlínico del Docente, conocí otras trabajadoras; juntas analizamos nuestras necesidades: demandas económicas, días de licencia por embarazo, cuidados de hijxs, vacaciones, reivindicaciones como mujeres, participamos en asambleas del sindicato, definimos un quite de tareas hasta realizar una huelga por mejoras salariales, elegimos delegadas/os que participan de la negociación colectiva, realizamos demandas a la patronal, entre otras muchas acciones.

Por su parte y, al contrario, las trabajadoras migrantes están poco informadas de que existe la organización sindical; además, debido a la dinámica de la vida cotidiana, que consiste en resolver los problemas de subsistencia, se las ve poco interesadas en involucrarse. Toda su energía está en sobrevivir y resistir en el medio del cambio cultural que significa migrar.

Las trabajadoras domésticas son poco reconocidas socialmente por la tarea que realizan, políticamente no constituyen una fuerza que sea del interés de los sectores políticos partidarios, ya que no pueden votar por ser extranjeras. Para las trabajadoras domésticas migrantes, el reconocimiento encarna una gran dificultad porque la organización sindical del sector es débil (ONU mujer, 2011).

La identidad de las trabajadoras domésticas migrantes

Entre 1980 y 2001, las mujeres han pasado de constituir el 49,7 % al 54 % de la población extranjera. Ellas relatan que prefieren el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) para trabajar y vivir, por lo cual esta zona ha recibido proporciones cada vez más importantes de mujeres migrantes

En Argentina el trabajo doméstico constituye un destacado sector laboral para las migrantes, siendo el país de América Latina que se encuentra como principal receptor de mujeres dedicadas a estas tareas.

Uno de los problemas más difíciles a los que se enfrentan las migrantes trabajadoras domésticas es la múltiple discriminación por el hecho de ser mujeres, migrantes, trabajadoras y pobres, ya que el modelo de exclusión social patriarcal propone oficios y profesiones exclusivas para mujeres según su estrato socioeconómico, donde sus derechos están altamente restringidos. Sucede que los trabajos y profesiones que tienen una alta participación femenina son generalmente subvaloradas y considerados de menor importancia y con menor remuneración que los realizados tradicionalmente por hombres.

Las trabajadoras domésticas en Argentina se encontraban relativamente desprotegidas en términos legales hasta 2013, cuando se legisla finalmente sobre la materia con la Ley 26.844/13. La sanción de esta Ley fue un reconocimiento importante a las trabajadoras de casas particulares, que permitió contar con un piso mínimo de derechos y recomposiciones salariales mediante la Comisión Nacional de Trabajo de Casas Particulares. No obstante, existen situaciones urgentes, en materia salarial y no salarial, que las trabajadoras del sector manifiestan desde hace tiempo.

La normativa argentina que regula el trabajo remunerado en casas particulares no está dirigida exclusivamente a las migrantes, pero estas últimas encuentran complicaciones mayores a la hora de hacer efectivos sus derechos.

Testimonios

Romy P. Barrio Soldati, CABA. Llegó desde Bolivia con 19 años y un hijo que mantener:

Mi primera experiencia de trabajo es con la máquina de coser, como costurera, pero en esos talleres me doy cuenta ahora que realizo muchas tareas al mismo tiempo, sobre todo de cuidado. Porque todas nos tenemos que turnar coser a máquina y te toca también limpiar; coses a máquina y además te toca cocinar, cuidar a los niños, distribuir los alimentos. Eran jornadas extensas de trabajo, 12 o 14 horas, incluso. Voy conociendo diversas familias, luego como son tantas horas, busco trabajo de limpieza. Además de limpiar tengo que cuidar a alguien, un abuelito. Trabajas por recomendaciones, te recomienda un familiar. Por agencias no porque se quedan con parte de tu ganancia. Todas estamos separadas, por ahí conoces una trabajadora de otra casa cuando vas de compras o acompañando al médico.

El trabajo doméstico tradicionalmente no está valorado ni histórica, ni social, ni culturalmente, como un verdadero trabajo, mucho menos está dignificado. Más bien es considerado una actividad innoble, en la que se paga poco y donde las mujeres están frecuentemente expuestas a vejámenes y humillaciones por parte de sus empleadores y empleadoras.

El trabajo doméstico presenta una dificultad como colectivo social a la hora del reconocimiento, ya que no comparten un lugar común de trabajo, solo excepcionalmente se encuentran con otras trabajadoras en la misma unidad laboral, por lo cual no es comparable el proceso de este tipo de trabajadoras con otros oficios que comparten la fábrica, un efector de salud, la oficina o cualquier tipo de recinto donde exista una uniformidad para todos los trabajadores y trabajadoras, unos horarios estipulados y donde los roles estén definidos con claridad. No pueden verse en un lugar común de debate o discusión, dados sus horarios y jornadas laborales extensas o directamente viviendo donde realizan tareas. Estas mujeres están aisladas unas de otras en lugares de trabajo diferentes, así que la construcción de vínculos o reconocimiento colectivo es mucho más lenta y dispersa que la que se presenta en otros trabajos.

Además, el poder agruparse como colectivo, dentro de un sindicato y llevar adelante procesos de luchas comunitarias, exige de lugares donde se pueda confluir. Es decir, hay inexistencia de un lugar que represente

la unidad laboral, donde ellas se encuentren y puedan preparar una huelga o discutir sus intereses en cuanto a salario, retribución y seguridad social, esto sin duda es limitante. Difícilmente pueden vivir un proceso de reconocimiento colectivo con sus pares y mucho menos pueden pensar siquiera en un proyecto social, sindical o comunitario diferente a sobrevivir.

Otra situación determinante al respecto del reconocimiento sindical corre por cuenta de la inexistencia de la patronal, lo que reduce la posibilidad de negociación colectiva. Todo trabajador tiene el derecho de sindicalización, pero este ejercicio sin el derecho de la negociación colectiva se convierte en un mero acto declarativo. Aunque hay muchos otros derechos que justifican la agremiación, como el derecho de huelga, es central para el reconocimiento que exista un “otro” patronal, ya que es de la esencia de los sindicatos, la posibilidad de negociar colectivamente.

Pero si hablamos del derecho de huelga, para el caso de las trabajadoras de casas particulares es aún más difícil pensar que podrán organizarse colectivamente y hacer una huelga masiva en sus diferentes lugares de trabajo, ¿con quién negociarían? ¿Con cada empleador/a por separado? La inexistencia de una patronal organizada en el tema del trabajo doméstico evidencia la invisibilidad del sector y el escaso reconocimiento que las mujeres migrantes tienen en la vida social de una gran urbe como, por ejemplo, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Para las trabajadoras migrantes, el reconocimiento de identidad colectiva es más complejo por las diversas procedencias nacionales o incluso regionales dentro de un mismo país.

Las trabajadoras migrantes encuentran más dificultades en comparación con otros colectivos de trabajadores para realizar su construcción de identidad colectiva, esta es una de las razones de la baja tasa de sindicalización en el sector y su consecuente desprotección laboral.

Romy P. y su experiencia como trabajadora de diversos rubros nos lleva directamente al trabajo territorial de la CTA Autónoma Nacional. La Central, históricamente, sostiene la afiliación directa; y, además de constituir sindicatos para este sector de trabajadoras, realiza las labores típicas de un sindicato, desde la asesoría y el acompañamiento jurídico y tareas de representación, pasando por la capacitación de sus sindicalizadas.

Conversar con ellas nos da una dimensión de la organización y la preocupación por la profesionalización y un trabajo que requiere capacitación, contraria a la idea general que existe sobre este trabajo. Estas trabajadoras, que son tradicionalmente consideradas personas con bajo nivel educativo y

que, en principio se piensa que no requieren estudios o conocimientos previos para las tareas de limpieza y cuidado, tienen opiniones valiosas.

Romy: Si nosotras podemos tener acceso a la formación como cocineras, por ejemplo, o sobre el cuidado, que también es una tarea que realizamos, cambia un poco lo que piensan las patronas.

Alicia: ¿Consideras que persiste en la sociedad la discriminación histórica y desvalorización social de este tipo de trabajos?

Romy: Sí, creo que sí.

Alicia: ¿Cómo se reconocen entre ustedes?

Romy: El hecho de ser mujeres, ser migrantes, ser pobres y trabajar en casas de familia, en el territorio nos acerca al comedor comunitario, conversando, armando un ropero comunitario. Nuestros temas son los hijos, la escuela, los alimentos, qué cocinamos, nosotras nos ocupamos de resolver necesidades cotidianas también en nuestras casas.

Una situación que perdura en el modelo de sociedad patriarcal respecto al trabajo doméstico se presenta como la perpetuación de la división sexual de los trabajos del cuidado y del servicio. Es un trabajo que implica un reconocimiento desde el género, por ser una labor feminizada y desde la clase porque es claramente un trabajo realizado por mujeres trabajadoras empobrecidas. Es decir, el trabajo en casas particulares está estrechamente vinculado a las tareas de servicio y cuidado realizadas tradicionalmente por las mujeres, donde nunca se le ha dado un real valor y cuantificación al trabajo de la mujer; y cuando se contrata a otra mujer para que realice este tipo de trabajo, de igual forma se menosprecia este trabajo.

Los cuidados no están ni social ni económicamente valorados, recaen en quienes tienen menor capacidad de elección o decisión por falta de alternativas, de recursos, de poder de negociación, etc. Concluimos que este trabajo es escogido por quienes tienen poca capacidad de elección de su profesión u oficio. Es así como el proceso de identidad con la rama de trabajo de un sector de mujeres se inicia eligiendo una labor que es su única opción de sobrevivencia ante la migración.

Una vecina peruana de Villa Soldati

Ingresó a la Argentina en los noventa, cuando la ley de migraciones era mucho más restrictiva. Manifiesta que ingresó al trabajo por necesidad, no por elección; desde esa época ella trabaja en casas de familia, nunca pudo dedicarse a otro rubro hasta hoy. En su relato expresa sus dificultades al trabajar en casas de familias, y los cambios que experimentó respecto a su identidad nacional y social, al ingresar a trabajar en otro país y en una profesión que le era totalmente ajena:

En mi país no trabajaba en una casa, tenía una profesión, otras estudian más en una técnica. Al llegar a un país ajeno te ofrecen trabajar en un domicilio, no tenía documento.

Porque todas las comidas, todo lo de acá era distinto, el habla, todo era distinto, ¡viste! Yo decía ¿qué hago? Yo decía una cosa y me decían “no así no se dice”. Y yo no entendía. Ya de a poquito me fui adaptando. Mi hijo estaba en Perú y tenía que enviar ayuda. No tenía a nadie.

Yanet, trabajadora migrante en casas particulares, desde 2012

Otra mujer del barrio relata de igual forma que aceptó realizar este trabajo por necesidad de darle una mejor vida a su hijo. Siempre se trata del sustento, del rol de proveedoras que deben asumir. En su relato se puede ver que ella misma no le da valor a este trabajo, considera que hacer las labores de la casa no es gran cosa y que cualquiera lo puede hacer. También manifiesta su aflicción al realizar los trabajos de limpieza y la dificultad que representaba para ella dedicarse a un trabajo con tan bajo reconocimiento social. Sin duda, su proceso de construcción de esta nueva identidad comienza con los duelos de ingresar a este rubro, para ella desconocido y no deseado.

Nunca había trabajado de doméstica, tenía un oficio, era enfermera, estudié para eso, pero en Argentina no tenía reconocimiento legal el título. Tenía que limpiar el piso, el baño, sentía que era poco digno para mí, lloraba, a veces limpiar arrodillada, la dueña de casa me decía: “si no te gusta este trabajo vas a tener que volver a tu país”. Era un gran esfuerzo estar fuerte, no me gustaba este trabajo, la gente entraba y no me saludaban, como si fuera invisible.

María, trabajadora migrante en casas particulares, desde 2008

Dentro de las migrantes muchas saben que vienen a realizar esa tarea y la piensan como un trabajo temporal, algunas lo logran. Pero, es un oficio en el que no se puede ascender y del cual difícilmente se puede salir. Entonces, pensar en la identidad es asumir que deben trabajar para sobrevivir ellas y sus familias, pero difícilmente logran valorar su labor.

Algunas mujeres se refieren a su experiencia como identidad colectiva como la creación de lazos comunes, es decir, conocer a otras personas que realizan el mismo trabajo. Este proceso se da, en comienzo, por la familia o por el lugar donde residen, allí encuentran mujeres que se dedican al mismo rubro. Se evidenció en el relato:

Llegué a Argentina desde Paraguay a los 19 años, ya era madre soltera. Yo vivía en el campo en un pueblito chiquito, mi abuela me enseñó a cocinar, a limpiar, el piso era de tierra. Acá en Buenos Aires pude conseguir una pieza, tenía que pagarla, por esa necesidad salí a trabajar limpiando casas. Me lo recomendó una amiga paraguaya que hice en la salita de salud, ya vivía acá. Ese trabajo era por agencia, con el tiempo me di cuenta que se quedaban con parte de mi plata. Me fui de allí porque la señora me maltrataba, yo no sabía limpiar el piso con los productos de limpieza, entonces me gritaba. Buscando otras casas conocí a otras amigas que trabajaban limpiando también, tuve recomendaciones. Así se consigue este trabajo, una le pasa a la otra el trabajo. Fui aprendiendo, me adapté a comer de otra forma, con respecto a la verdura y su forma de cocerla, también si tenía que cocinar en las casas para los hijos de la patrona, eso me llevó tiempo.

Un proceso complejo

Estas mujeres, al ser migrantes consideran sus posibilidades de inserción laboral limitadas y en este caso, la negociación se da con un margen más estrecho por la situación de pobreza y desprotección a las que se ven enfrentadas. La posibilidad de identidad colectiva como trabajadoras de casas particulares siendo migrantes está condicionada por muchos factores, entre ellos la escasa sindicalización y la perpetuación de los roles sociales y de clase, además las normas de corte restrictivo que permanecieron en la Argentina hasta 2013.

Es claro que no poder acceder al sindicato limita las posibilidades de acción para reclamar por sus derechos y su posibilidad de reconocimiento para batallar contras las injusticias. Sin duda esto hace que las prácticas discriminatorias y clasistas se sigan presentando. El hecho que las trabajadoras domésticas migrantes queden excluidas de la representación sindical, ya sea porque no acuden al sindicato, no lo conocen, o porque no se sientan realmente representadas, constituye una ausencia de representación.

No tener una patronal constituida habla del escaso reconocimiento que tienen las trabajadoras de casas particulares en el país, ya que, al no estar organizadas, los empleadores/as no consideran el trabajo en casas particulares como un trabajo que necesite de la negociación. Entonces las reglas las impone el más fuerte y no hay lugar al cuestionamiento, ni de las tasas salariales ni de las condiciones laborales.

Es un proceso complejo de reconocimiento de la rama laboral porque ellas mismas no valoran su trabajo: el oficio les es ajeno porque no se dedicaban a él en sus países de origen, por esto no lo eligen libremente sino por necesidad. Por otro lado, la migración las coloca en un grado de vulnerabilidad para reconocer también sus derechos como trabajadoras y evidencia uno de los pilares en que está sustentada la desigualdad y la injusticia que viven las mujeres.

Argentina hoy: retrocesos en derecho

El gobierno de la Libertad Avanza, a través del Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) 366/2025 introdujo modificaciones en la Ley de migraciones N.º 25871. El 29 de mayo de 2025, el Poder Ejecutivo Nacional modifica leyes sancionadas por el Congreso Nacional, sin cumplir con los requisitos que establece la Constitución.

En términos generales, el gobierno restringió el acceso a derechos fundamentales como la salud, la educación, la radicación y la ciudadanía. Modificó cuatro leyes sancionadas por el Congreso: Ley de migraciones 25871, Ley de Ciudadanía, Ley de Educación Nacional, y Ley de Educación Superior.

Sólo la residencia permanente asegura acceso amplio a derechos. En Argentina existen los siguientes tipos de residencia transitoria, temporaria y permanente a partir del DNU: si tienes hijos o cónyuge argentinx radicadxs permanente, sólo se podrá acceder a la residencia temporaria, ya no es un criterio válido para obtener una residencia permanente. Migraciones exigirá demostrar medios económicos suficientes para otorgar la residencia permanente.

Antes del DNU, el derecho a la salud debía estar garantizado sin importar la categoría o condición migratoria. El DNU introdujo cambios en el acceso a la salud pública para personas que no cuenten con Documento Nacional de Identidad (DNI). ¡Sin DNI sólo se garantiza la atención en urgencia! Si tienen residencia temporaria, precaria o transitoria solo podrán realizar tratamientos médicos si cuentan con seguro de salud, si abonan el servicio en las condiciones que determine el Ministerio de Salud.

El acceso a la educación superior también se ve afectada. El DNU modificó el acceso a la educación superior. Se mantiene el acceso gratuito para inicial, primaria y secundaria, pero para educación superior se podrá cobrar aranceles a personas sin residencia permanente.

Conclusiones

Objetivamente, con las trabajadoras migrantes la tarea conlleva un desafío mayor y en épocas de retrocesos en derechos como la que vivimos, esa situación se agrava por la persecución, el racismo, la violencia estructural y la estigmatización. Para nosotras, ante el panorama relatado, la formación y capacitación es nodal, no sólo en la actividad específica como relata la compañera Romy P. del rubro “cocina”, sino que además existe la necesidad de una formación política basada en el feminismo popular y sindical, que promueva los derechos humanos que acompañen la necesidad de vivir en otro país, bajo la consigna *Migrar es un derecho humano*, así como también, que defiendan la posibilidad de culminar con estudios curriculares. Sumado a esto, se debe trabajar en la constitución de redes en los territorios, crear campañas sobre los derechos de las trabajadoras de casas particulares, convocar a organizarse para disputar salario y condiciones de trabajo con derechos, entre otros temas.

El barrio es la fábrica que puede articular y vincular a las trabajadoras migrantes entre sí y con otras trabajadoras, son ellas quienes pueden construir la mejor herramienta y quienes pueden decir cómo construirla, desde dónde y qué necesitan para hacerlo.

Referencias

- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [Argentina] (2022). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Resultados definitivos Migraciones internacionales e internas. Edición ampliada. IDEC-Argentina Disponible en: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/censo2022_migraciones.pdf
- Jaramillo Fonnegra (2019). Trabajo doméstico. CTAA Autónoma. Disponible en: <https://ctaa.org.ar/estadisticas-reclamos-y-propuestas-de-accion-para-el-personal-de-casas-particulares/>
- Jueguen Francisco (2017). “Sueldo de las empleadas domésticas: así quedó la escala salarial 2017”. En La Nación. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/economia/sueldo-de-las-empleadas-domesticas-asi-queda-la-escala-salarial-2017-nid2040247/>
- Mesa Interministerial de Políticas de Cuidados (2020). Hablemos de Cuidados. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/mesa-interministerial-de-politicas-de-cuidado.pdf>
- Página 12 (2025). “Cambios en el régimen de empleadas domésticas: se podrán pagar los aportes por débito automático”. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/841804-cambios-en-el-regimen-de-empleadas-domesticas-se-podran-paga>
- Página 12 (2013). “Es ley el nuevo régimen de trabajo doméstico”. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-215737-2013-03-13.html>
- Redacción Clarín (2011). “Ley para las Trabajadoras del hogar: la CTA exige tratamiento urgente”. Disponible en: https://www.clarin.com/entremujeres/genero/Ley-Trabajadoras-CTA-tratamiento-urgente_0_S19Aze5w7x.html

Las relaciones de género en la feminización de las migraciones internacionales en Cuba

Elpidia Moreno Hernández

Confederación de Mujeres Cubanas / MMM Cuba

Las últimas décadas del siglo pasado y las primeras del XXI se caracterizaron por el aumento de la participación de las mujeres en los diferentes movimientos migratorios internacionales. Las mujeres migrantes se destacan como importantes fuentes de ingresos económicos para la familia que dejaron en los países de origen, en vez de ocupar, como en tiempos anteriores, el rol de miembro acompañante del familiar que migra. Con esto, se puede inferir que cada día son más las mujeres que deciden migrar solas, convirtiéndose en las principales proveedoras económicas para sí mismas y para su familia.

Una de las características de las migraciones contemporáneas que ha cobrado especial relevancia ha sido el constante crecimiento de la participación de mujeres en los flujos migratorios. En el año 2000 el 48 % de los 175 millones de migrantes a nivel mundial eran mujeres y, en América Latina, para el año 2002 las mujeres representaban el 50,5 % de los migrantes.

Los escasos estudios acerca de las migraciones femeninas destacan la influencia de estas en los cambios de las relaciones de género, los grandes problemas que crean al interior de la pareja, del núcleo familiar y de la comunidad de origen y la receptora. Estos cambios se refuerzan a través de ideas, creencias, normas y costumbres que las migrantes trasladan al país receptor, y que se van convirtiendo en comportamiento cotidiano en el centro laboral, en la familia y en las comunidades.

Esta investigación se inició en 2006 y se actualizó en el periodo que va de 2015 a 2024, recopilando similares resultados. Se entrevistaron a las mismas mujeres para determinar los cambios y avances en las relaciones de género y en el 99 % se mantuvieron iguales.

El objeto de la investigación está constituido en las migrantes cubanas que viven en diferentes países del mundo. El problema científico se centra en la

siguiente interrogante: ¿cómo se manifiestan las relaciones de género adquiridas en Cuba en un grupo de cubanas migrantes, en el período de 1990 a 2008 y de 2015 a 2024?

El objetivo general es caracterizar a un grupo de migrantes cubanas, desde el punto de vista de las relaciones de género, en sus procesos migratorios y en las condiciones sociales concretas en las que están viviendo en el país de destino durante el período de 2015 a 2024 después de haber sido entrevistadas a principios del año 2000. Se les aplicó el mismo cuestionario de preguntas para conocer la evolución de las relaciones de género.

Partimos de la hipótesis que las relaciones de género incorporadas a las vidas de las mujeres cubanas influyen en todo el proceso migratorio y en el comportamiento de las migrantes en el país de destino.

Se aplicaron entrevistas semi estructuradas a una muestra de mujeres cubanas que emigraron en la etapa de 1990 a 2008 y se actualizó el diagnóstico en el período que va de 2019 a 2024.

Finalmente, se trabajó con una muestra de veinte migrantes cubanas. A más de la mitad, la autora las entrevistó cara a cara. El resto respondió la entrevista a través del correo electrónico. La autora no utilizó a otras personas para realizar las entrevistas.

Relaciones de género

Es la posición que ocupan mujeres y hombres respecto los unos de los otros, construidas y transformadas socialmente, por lo que adoptan formas muy distintas acorde a las condiciones históricas concretas de cada país, específicamente en la ideología de género y comportamientos.

Para hacer el análisis se seleccionaron los indicadores siguientes: la última ocupación antes de emigrar, los diferentes empleos que han tenido en el país de destino, la remuneración que reciben según su empleo, si ocupan cargos de dirección en los centros de trabajo donde laboran, los beneficios sociales que reciben en el país donde viven actualmente, leyes de protección de la maternidad u otras que, a favor de la mujer sean políticas de los gobiernos. Asimismo, se incluyen las relaciones de pareja y las familiares, la cantidad y lugar de nacimiento de los hijos, la distribución de las tareas hogareñas, el envío de remesas y la conservación de las tradiciones culturales. De importancia para los resultados de la investigación lo constituye si fue o no una ventaja ser mujer para emigrar. Una de las características de las migraciones contemporáneas que ha cobrado especial relevancia, ha sido el constante crecimiento de la

participación de las mujeres. Siempre han estado presentes en los movimientos migratorios, pero en la actualidad se encuentran en casi todas las regiones del mundo, en los diferentes tipos de flujos de migración, y, a diferencia de otros tiempos, cada vez más salen de forma autónoma. A esta presencia e incremento acelerado de las mujeres en los flujos migratorios internacionales se le denomina *feminización de las migraciones*.

La progresiva feminización de las migraciones ha impactado a los propios modelos migratorios. Las estimaciones de las migraciones globales confirman que, desde 1960 hasta la actualidad, las mujeres migrantes representan aproximadamente la mitad de los migrantes mundiales. Todo ello, a pesar de las estadísticas invisibles de mujeres migrantes.

A juicio de la autora, la inserción laboral es un aspecto importante a considerar en la feminización de las migraciones y tiene una estrecha relación con la globalización, y con los cambios de ajustes estructurales que se dan en las diferentes regiones del planeta. Sin embargo, no se puede hablar de inserción laboral de las migrantes sin hacer un análisis de género.

Resultados

Características socio demográficas

De la muestra seleccionada, la mayoría de las entrevistadas vivía en Ciudad de la Habana, y en los municipios Plaza de la Revolución y Playa.

Casi la totalidad nació en la década del 70 y son de piel blanca. Al emigrar, ocho de las cubanas estaban casadas, estatus que mantenían al momento de las entrevistas. Otras ocho eran solteras al salir del país, y de ellas solo dos se mantienen con este estatus, tres viven en unión consensual y dos ya se casaron en el país receptor. Las cuatro migrantes que al abandonar Cuba estaban en unión consensual continúan con este estatus y, las dos que emigraron divorciadas, una se casó hace dos años.

Más de la mitad de las entrevistadas emigró con título universitario y una cuarta parte de la muestra es graduada de técnico medio, lo que demuestra que poseen un nivel calificado, que pudiera ser un elemento que las aventaja en el momento de acceder a plazas con mayor remuneración.

De las migrantes cubanas entrevistadas radicadas en el exterior solo la sexta parte ha logrado superarse a través de postgrados en los países de destino, con vistas a aspirar a realizar labores mejor remuneradas en los países donde viven. Esto quedará reflejado cuando se expongan las dificultades de las migrantes

cubanas al acceso al empleo. Las de calificación media no han podido iniciar los estudios universitarios.

Cuando se revisan investigaciones realizadas acerca del nivel académico de las migrantes en el mundo se aprecia la existencia de una marcada diferencia entre el nivel de instrucción de las migrantes cubanas y las migrantes del mundo.

Más de la tercera parte de las entrevistadas residen en México, una tercera parte vive en Estados Unidos y, menos de la sexta parte en Martinica, Jamaica, España, Honduras y Reino Unido.

Las tres cuartas partes de las emigradas entrevistadas emigraron a partir del año 90. La mitad de las emigradas tiene hijos, casi la totalidad lo tuvo a partir de los 30 años de edad.

Como se observa, las migrantes cubanas entrevistadas tienen un nivel académico y formativo diferente a las migrantes del mundo, sin embargo, han presentado dificultades para ejercer la profesión que estudiaron en Cuba. Dicha situación no es por insuficiencia de conocimientos sino por otros motivos: no tienen la documentación migratoria en orden, son discriminadas por ser extranjeras, por falta de adaptación a las nuevas condiciones de trabajo y por los costos que deben asumir, para revalidar el título en muchos países

No obstante, presentar un nivel escolar, como el que tienen las mujeres migrantes cubanas, las ayuda a mantener la autoestima alta, que conlleva en la mayoría de las ocasiones a no soportar violencia ni acoso sexual en sus puestos de trabajo.

A pesar de la formación académica de las entrevistadas se infiere que los bajos salarios que reciben al insertarse en un mercado laboral secundario no le permiten acceder a una formación que se adecue a sus conocimientos y necesidades, como se refleja más adelante. En esta dinámica derivada de estas condiciones de trabajo se les dificulta la asistencia a cursos y a estudios superiores.

Según la muestra de esta investigación migran más las mujeres blancas que las negras y mestizas. Para estudios posteriores pudiera ser motivo de investigación la siguiente interrogante: ¿a qué razones responde que en los flujos migratorios femeninos cubanos haya más presencia de mujeres blancas que negras y mestizas?

Se destaca que migran más las mujeres de Ciudad de la Habana y de cabeceras municipales de las provincias cubanas.

Teniendo en cuenta los datos obtenidos, la casi totalidad de las entrevistadas nacieron en la década del 70; por lo tanto, estas cubanas tenían en los 90, 20 años de edad o más.

La tendencia a tener el primer hijo es a partir de los 30 años y se relaciona con el atraso de ser madre, razón, que según las entrevistadas lo hacen para emigrar sin dificultades, como se refleja más adelante.

Aspectos históricos, económicos y sociales y su influencia en el proceso migratorio de las cubanas en el período 1990-2024

En esta etapa se produjeron determinados hechos históricos, de carácter nacional e internacional, que influyeron de forma decisiva en la vida de la mujer cubana. También condicionaron la toma de decisiones respecto al rol que desempeñaría en la familia y en la sociedad.

La autora marca los siguientes momentos como de gran significación:

- ▶ Caída del campo socialista.
- ▶ Recrudescimiento del bloqueo económico, financiero y comercial del gobierno de los Estados Unidos contra Cuba.
- ▶ Período especial.
- ▶ Aprobación de más de 243 medidas del gobierno de Donald Trump.
- ▶ Pandemia y crisis económica.

Los aspectos anteriores contribuyeron a que Cuba hiciera un fuerte proceso de ajuste económico, con la premisa de preservar los logros sociales.

El bloqueo económico norteamericano se recrudece a inicios de los años 90 con la aprobación de la Ley Torricelli en 1992 y, más tarde, la Helm-Burton en 1996, al internacionalizarse sus medidas y profundizar más su campo de acción sobre la economía cubana, obstaculizando casi por completo la adquisición de alimentos y medicamentos; además, de que prohibía la entrada de buques de mercancías de o hacia Cuba, o por cuenta de Cuba, a puertos norteamericanos (Kuper, 2009).

El periodo especial fue una respuesta del pueblo cubano para enfrentar el desequilibrio externo y mantener la estabilidad interna, para sobrevivir. Urgía reorganizar la economía impulsando cambios sin renunciar al ideal socialista, repercutiendo en las condiciones de vida de todos los cubanos, en la familia y, de manera más cruda, en las mujeres.

Las prohibiciones en la venta de alimentos y medicamentos a nuestro país, la falta de créditos para la reanimación de la economía, el deterioro y la carencia de viviendas influyeron también de forma negativa en el progreso de las mujeres cubanas en los años 90. De igual forma, en los últimos años, la pandemia ha influido negativamente en la vida de las cubanas que viven dentro y fuera de Cuba, por las consecuencias económicas y psicológicas que dejó en todas las poblaciones.

Las cubanas, además de participar de forma activa en la vida política, económica y social del país, tienen una importante responsabilidad en los hogares, por esta razón es que han sufrido con más fuerza las limitaciones del período especial, agravadas por las consecuencias del bloqueo.

Empleo

A pesar de la difícil situación del período especial que vivía el país, al emigrar casi la totalidad de las cubanas de la muestra tenía empleo en diferentes sectores de la sociedad, destacándose en las esferas de cultura y salud.

En los países donde viven las migrantes cubanas, casi la totalidad trabaja y más de la mitad se ha desempeñado en dos empleos. En la etapa de la pandemia tuvieron que cambiar de actividad laboral para poder subsistir.

Resulta coincidente que en los primeros tiempos se dedicaran a trabajos como cuidadoras de ancianos, meseras y profesoras de baile, empleos que son temporales, inseguros y con poca demanda en el mercado laboral. En la actualidad, apenas dos migrantes cuidan ancianos.

Todas las que informaron que han trabajado en el país receptor abandonaron los empleos que inicialmente asumieron. Sólo la sexta parte ha podido desempeñarse en la misma labor que hacían en Cuba.

La tercera parte de las entrevistadas respondieron que tardaron tres años aproximadamente para incorporarse a un empleo similar o relacionado con la preparación recibida en Cuba. Casi la sexta parte demoró dos años.

Estos datos permiten reflexionar sobre varios aspectos:

- ▶ La inserción laboral de las mujeres migrantes cubanas en el país de destino se realiza en empleos no relacionados con la preparación recibida en Cuba, al menos en los primeros años.

- ▶ La aceptación de ocupaciones como cuidadoras de ancianos y niños, meseras y profesoras de bailes cubanos como empleos iniciales en el país de destino pudiera responder a razones económicas de subsistencia y no a preferencias ocupacionales. Situación muy similar sucede en las migrantes con las mismas características procedentes de otras naciones.

Razones de los cambios de empleos

Al argumentar las razones de los cambios de empleo más de la mitad de las entrevistadas destaca el cumplimiento de expectativas familiares respecto a una labor que le permita un desempeño laboral exitoso (que equivaldría decir con mejor solvencia económica) y la calidad de la calificación recibida en Cuba, como basamento de la misma.

Solventar las necesidades

Casi la mitad de las entrevistadas puede solventar vivienda, alimentación, servicios básicos como agua, electricidad y transporte, y vestimenta. Obsérvese que no incluyen los servicios de educación, salud y seguros médicos y de vida. Es importante para esta investigación que la sexta parte haya planteado que el pago de la salud no le preocupaba mucho porque cuando vienen de visita a Cuba se atienden sus dolencias.

Los datos presentados anteriormente revelan que las migrantes que no pueden solventar todas las necesidades son las que tienen empleos que son eventuales o pobremente remunerados, característico de la sociedad capitalista, en la que predomina la propiedad privada y los beneficios de servicios tan imprescindibles se convierten en una mercancía o negocio.

Casi la totalidad de la parte de la muestra se refiere a su preocupación por el pago del seguro médico y de vida, ya que si tienen que operarse por una dolencia urgente o tienen un accidente se complica la vida de ellas y de su familia, muy diferente a Cuba donde estos servicios son gratuitos.

Estos resultados obtenidos coinciden con los aportados por Patricia Casas en su ponencia titulada “Mujeres de aquí y de allá. Migración, cultura y salud”:

En general, en Estados Unidos, el 50 % de las mujeres hispanas están empleadas en la industria de servicios, pero estas no les proporcionan cobertura de seguros de salud y menos a sus familias. Las principales causas de muerte entre esta población incluyen enfermedades cardiovasculares, cáncer, lesiones accidentales y enfermedades crónicas del hígado.

Remuneración

Al indagarse acerca de la remuneración de hombres y mujeres por igual empleo, casi la totalidad alude que no han recibido la misma remuneración. En la actualidad se mantiene en la totalidad de las entrevistadas.

El hecho de que la mujer no sea remunerada por igual empleo que los hombres es un fenómeno que tiene sus orígenes desde las sociedades divididas en clases, adquiriendo diferentes matices en todas las formaciones económicas sociales, excepto en el socialismo, con las características propias de Cuba.

Esta acción discriminatoria, a juicio de la investigadora, marca de manera nítida y precisa la concepción de relaciones de género de la mujer dentro de Cuba, donde hay igualdad de derechos económicos, jurídicos y civiles para hombres y mujeres y, dadas determinadas circunstancias, beneficios sociales especiales para la mujer; entre ellos, por ejemplo, los programas para la prevención y atención a la salud, ley de la maternidad, y detección del cáncer cérvico uterino y mamario, entre otros.

A la mujer cubana que ha asimilado y se ha formado bajo estos preceptos humanos y no discriminatorios le resulta muy contradictoria la pérdida de estos derechos al emigrar y la adaptación a otros diametralmente opuestos y poco favorecedores al desempeñarse en diferentes labores en el país de destino.

Casi la totalidad de las migrantes cubanas que trabajan en el país de destino plantean que las mujeres no han ocupado cargos de dirección; argumentaron, además, que viven en sociedades machistas donde las mujeres son discriminadas.

Se interpreta que el hecho de que las mujeres, incluso las nativas, no ocupen cargos de dirección es otra manifestación de la discriminación de la mujer en las sociedades capitalistas y si además es migrante se hace más marcada la desigualdad de géneros. A diferencia de Cuba, donde se han alcanzado niveles muy altos de desempeño de la mujer en muchas esferas de la sociedad, con cargos de dirección importantes en todos los niveles, incluso de país.

Los datos obtenidos en las entrevistas realizadas a las mujeres migrantes seleccionadas como muestra permiten hacer las siguientes consideraciones: las mujeres cubanas migrantes, al igual que muchas del resto del mundo con esta condición, al llegar al país de destino se encuentran que:

- ▶ Se insertan en un mercado laboral secundario; generalmente pueden ocupar empleos que las nativas no cubren.
- ▶ Ocupan empleos que tradicionalmente han sido asignados para mujeres, con condiciones inestables y de corta duración.
- ▶ Ocupan empleos que no exigen de un conocimiento profundo del idioma del país de destino.
- ▶ Ocupan empleos desigualmente remunerados respecto a los hombres, por un igual desempeño laboral.

Beneficios sociales dirigidos a la mujer en los países de destino

Leyes que amparan la maternidad

Más de la mitad de las entrevistadas desconocen la existencia de leyes que amparen a la mujer en el período de la maternidad en el país donde viven actualmente. La tercera parte asegura que existe. Menos de la sexta parte conoce el contenido de leyes que favorezcan la maternidad de la mujer en el país donde vive actualmente.

Uso de anticonceptivos

Más de la mitad de la muestra utiliza anticonceptivos y de las que tienen pareja cubana, los hombres usan condón.

Estos datos demuestran que los cubanos, en comparación con los extranjeros que están casados o en unión consensual con las cubanas, tienen una cultura de protección anticonceptiva. Esta actitud pudiera darse, por un lado, al considerar las dificultades que deben afrontar al tener hijos en un país capitalista, y por el otro, porque en muchos países el aborto está penalizado.

Acciones en beneficio de las mujeres en el país receptor

A pesar de que hay movimientos sociales que se esfuerzan en enfrentar las situaciones de desventajas sociales que viven las mujeres y las migrantes, los gobiernos de turno no hacen nada y mantienen un doble discurso.

Conocí a dos madres solteras que le pagaban un pequeño subsidio por unos meses, pero que cuando se le vence el poco tiempo que le dan tiene que empezar a trabajar.

Estas respuestas ponen de manifiesto el tratamiento dado a los derechos legítimos de la mujer, y aunque varían en cada país donde viven las migrantes, existe un denominador común, el irrespeto y la falta de voluntad política de los gobiernos para comprender el importante rol que pueden desempeñar las mujeres en la construcción de la sociedad, agudizándose al tratarse de mujeres migrantes.

Significa entonces que, las cubanas migrantes sufren una pérdida de sus derechos como mujer en los países de destino, distinguiéndose por un cambio esencial en sus vidas. En este sentido, se afectan también las familias desde el punto de vista del desempeño de los hijos, fundamentalmente, en la educación y salud, esferas importantes que en su país de origen tienen un lugar privilegiado.

Reproducción, maternidad y construcción de la familia

Casi la totalidad de las entrevistadas tienen pareja, la mitad son cubanos y el resto son de origen mexicano, francés, jamaicano, chileno y nicaragüense. Menos de la sexta parte vive con pareja femenina. En la actualidad se mantienen con las mismas parejas.

La mitad de las entrevistadas tiene hijos, de ellas casi la totalidad los tuvo fuera de Cuba. Se observa la tendencia de tener hijos en el país receptor, tener uno solo o ninguno. En esto coincide con lo que observó Núñez Sarmiento en uno de sus estudios.

Poco más de la mitad de las mujeres migrantes atrasó la maternidad con el propósito de poder emigrar para, una vez en el país de destino y después de haber logrado cierta seguridad económica y adaptación a las

nuevas condiciones de vida y costumbres del país receptor, poder tener hijos. Se suma que dos migrantes tuvieron hijos en esta última etapa con casi 50 años de edad. También, entre los argumentos más interesantes se encuentra el temor a la negativa del padre de autorización de salida definitiva del país.

De lo anterior, se desprende que las cubanas migrantes atrasan la maternidad porque les resulta menos complicado organizar la partida hacia el exterior sin hijos. Conocen, además, que en los países a donde emigrarán la niñez no es protegida como en Cuba. Tienen incorporado desde pequeñas la significación que se le da en Cuba a la madre y la importancia de la familia en Cuba.

La mitad de las entrevistadas que no han tenido hijos, casi la totalidad argumentó no tener las condiciones económicas indispensables para mantener y dar una buena educación a los hijos, porque desearían que asistieran a una escuela cubana donde todos los niños reciben una educación de calidad y gratuita.

Casi la totalidad de las entrevistadas que no han tenido hijos plantearon no estar preparadas para enfrentar la maternidad y estar descontentas con la idea de que crezcan en una sociedad con tanto egoísmo.

No se puede ignorar que, aunque las razones de mayor significación son las económicas, el rol construido de la mujer en la educación de los hijos, históricamente ha sido protagónico y el masculino como proveedor.

Labores hogareñas

Solo la sexta parte de las mujeres migrantes entrevistadas tienen empleadas domésticas, coincidiendo con las que obtienen una más alta remuneración por su trabajo.

Casi la totalidad de las entrevistadas que dicen no tener empleadas domésticas plantean que ellas desarrollan casi todas las labores de la casa, excluyendo botar la basura, tarea que realizan los hombres que conviven con ellas.

Las tareas que los hombres realizan tienen el siguiente orden jerárquico: cocinar, fregar, pagar las cuentas, ir al mercado y llevar a los niños a los centros educacionales en los casos que los tengan.

Interesante resultado es que de las migrantes que sus parejas son cubanas, casi la totalidad de los hombres comparten por igual las labores del hogar.

Como se puede interpretar de los datos arrojados como resultado de las entrevistas respecto a las relaciones de pareja, se observa como tendencia tener un solo hijo; la razón principal es la escasa solvencia económica para educar a los hijos fuera de Cuba.

Se destaca cómo los patrones y normas asimiladas en el país de origen respecto a la distribución de tareas en el hogar y educación de los hijos aún perduran y forman parte del tipo de relaciones que se establecen aún fuera de Cuba.

Otra valoración importante es el rol que tiene la familia en la vida de las mujeres cubanas migrantes que va desde la fecundidad y reproducción hasta la educación, proveedoras en muchas ocasiones, rompiendo de esta manera estereotipos creados durante siglos.

Remesas

Casi la totalidad envía remesas a su familia en Cuba. Lo hacen con una sistematicidad variada (mensual, trimestral o anualmente) y en todos los casos en dependencia de la solvencia económica, haciendo grandes esfuerzos para ayudar a la familia que quedó en el país. En la actualidad, todas envían remesas a sus familiares y, una tercera parte, también ayuda a amigas que siguen viviendo en Cuba.

Todas las entrevistadas emigraron en el período especial cubano, constituyendo así, el envío de remesas y bienes, un aporte importante. Actualmente, cuando la situación económica es aún más difícil que en la primera etapa de la investigación, estas mujeres continúan enviando dichos bienes y remesas porque para las cubanas, aunque no vivan en Cuba, la familia sigue desempeñando un papel muy importante en sus vidas.

Tampoco se ha tenido en cuenta qué miembro del hogar administra el dinero, si es el hombre o la mujer, y cuáles son los miembros de la estructura familiar que más se benefician con las remesas.

Del anterior planteamiento se desprenden las siguientes interrogantes que pudieran ser respondidas en futuros estudios: ¿en los hogares cubanos, qué rol desempeñan las mujeres en la administración y uso de las remesas? ¿Qué similitudes y diferencias existen entre las migrantes cubanas como proveedoras de remesas y las migrantes del mundo?

Tradiciones cubanas

La totalidad de las entrevistadas señala que las tradiciones cubanas permanecen en sus vidas, aunque hayan emigrado a otro país. Como rasgo distintivo, se observa que las tradiciones cubanas que más prevalecen en la vida cotidiana de las migrantes son por orden de preferencia: el día de las madres, el día de los padres, la comida tradicional cubana, la música y bailes cubanos, fiestas de fin de año y San Lázaro.

La totalidad de las entrevistadas escogió el día de las madres y de los padres para comentar, pues se siguen guiando por las fechas designadas en Cuba para estas celebraciones y no por las fechas del país donde viven, que por lo general son diferentes.

Para ellas sus padres siguen desempeñando un rol muy importante en sus vidas. A ellos les deben su educación. Durante esos días se comunican con su familia, y envían postales y regalos, como se acostumbra en Cuba.

Procesos migratorios Prácticas para emigrar

De las entrevistadas, casi la totalidad hizo el viaje sola cuando emigró. En los primeros años, al instalarse en el país de destino, la mitad vivió sola, la sexta parte con familiares, y sólo la séptima parte con parejas. Esta actitud, asumida por las mujeres migrantes cubanas de viajar solas evidencia los altos grados de independencia y decisión adquiridos en su formación.

En este acápite, las migrantes contaron que han conocido por las redes de amistad con otras migrantes cubanas, que en estos momentos hay más riesgos de migrar que cuando ellas lo hicieron. Refieren que muchas han sido víctimas del engaño y el fraude y que, el peligro a que son sometidas por los coyotes es tan grande que algunas han sido secuestradas con el fin de solicitar dinero a los familiares. Contaron que conocen de varias mujeres que han sido violadas y en algunos casos, las han asesinado.

La totalidad de las entrevistadas aseguran que la causa mayor por la que migran las cubanas es por las consecuencias del bloqueo económico, financiero y comercial que el gobierno de los Estados Unidos ha sometido al pueblo de Cuba durante más de sesenta años y que impide el pleno desarrollo del pueblo cubano.

Ventaja para emigrar

De la muestra de la investigación, casi la totalidad considera que ser mujer fue una ventaja para emigrar.

Las que entendieron que fue una ventaja, argumentan que las mujeres son más decididas, valientes y emprendedoras, no tienen miedo de enfrentarse a las adversidades. Desde pequeñas aprendieron a ser independientes, a tener seguridad y firmeza. Señalan como determinante la independencia económica, las posibilidades de estudiar y de trabajar. Razonan que estos atributos se lo deben a “la formación dada por la familia y al gobierno revolucionario.”

En las respuestas dadas por las entrevistadas se señala como denominador común la formación e independencia que poseen como una fortaleza que las diferencia de las migrantes del mundo.

La conquista de los derechos de la mujer en Cuba ha penetrado con mayor profundidad en estas migrantes, que crecieron junto al proceso de cambio que hubo a partir del año 1959. Todo esto condiciona positivamente el desarrollo de las relaciones de género que se van asimilando desde los primeros años de vida de las niñas, formando parte importante de la mujer cubana. Esto ha permitido, además, que las cubanas sean más activas con voz y voto en todas las esferas de la sociedad.

La autora de esta investigación considera que la decisión de las cubanas de emigrar solas puede estar influenciada por las diferentes concepciones y principios que tienen las personas que las rodean y que puede o no ser aceptado en el contexto donde viven; también por la división tradicional de roles en el hogar que aún existen en nuestra sociedad a pesar de los avances que en materia de igualdad de género se han materializado en Cuba. No obstante, las entrevistadas enfrentaron estos obstáculos.

Por consiguiente, y teniendo en cuenta los criterios de las entrevistadas y de la autora, se considera que el hecho de hacer el viaje solas y además instalarse a vivir en el país de destino sin acompañantes denota que existe una voluntad manifiesta acerca de que la organización del viaje no representa un hecho aislado, sino que lo piensan y organizan como un nuevo proyecto de vida. Esto responde al grado de independencia social que han adquirido las cubanas, y las oportunidades que le ha ofrecido el sistema donde se han formado de poder exigir sus derechos en cualquier circunstancia.

Se considera también que es un riesgo porque según historias de vida de mujeres entrevistadas, aunque no todas lo manifiestan, han sido ultrajadas

por parte de los organizadores de los viajes, traficantes de personas, cuando han salido del país de forma irregular.

Similitud entre las respuestas realizadas en las dos etapas del diagnóstico

Consideramos que solamente hubo variación en la pregunta referente al empleo. La mitad de la muestra estuvo sin trabajo durante el período de la pandemia, la tercera parte trabajó a distancia y una segunda parte cambió de trabajo, se hicieron cuidadoras de ancianos y niños de los familiares de personal que estaba en zonas rojas y en profesiones imprescindibles en los países donde viven.

A pesar de la situación de pandemia, no comentaron acerca de acoso sexual ni laboral, y la totalidad de las mujeres que trabajaban a distancia y en el cuidado refieren solidaridad de los jefes y empresarios.

Se agrega que dos migrantes tuvieron hijos en ese periodo; y se aprecia que las migrantes cubanas tienen más seguridad y solvencia económica, que en el diagnóstico anterior.

Siguen valorando, que el principal acto de violencia que viven las cubanas es el cruel bloqueo económico, comercial y financiero que ha impuesto el gobierno de los Estados Unidos a Cuba por más de sesenta años; y consideran que por las consecuencias de dicho bloqueo las cubanas sienten la necesidad de migrar para otros países, buscando un mejor bienestar.

También, casi la totalidad expresó que las cubanas que salen legalmente de Cuba por Nicaragua, son víctimas de la violencia de los traficantes de personas. Expresaron, además, que conocen mujeres que han sido secuestradas y que los traficantes han pedido grandes sumas de dinero a las familias; en otros casos, comentaron que son violadas, y narran historias verdaderas de mujeres que han muerto en el intento de pasar el Río Bravo o asesinadas.

Prevalece la añoranza por Cuba y el apego a las tradiciones cubanas, a los logros y dificultades del pueblo cubano. Aseguraron, que hay que tejer redes sociales que permitan que las mujeres migren con tranquilidad y que sean respetadas en los países de residencia.

Conclusiones

Las relaciones de género desarrolladas en las diferentes sociedades influyen en la decisión de emigrar y en el comportamiento de las migrantes. Varían de acuerdo a las características estructurales de las sociedades de donde provienen y a las relaciones de género que prevalecen en ellas.

Las relaciones de género de las migrantes cubanas que radican en el exterior, en sociedades capitalistas, están condicionadas mayormente por la discriminación y la exclusión de las mujeres.

En Cuba, los flujos migratorios femeninos pudieran reducirse en la medida que las condiciones económicas del país continúen en ascenso, pues las cubanas deciden migrar para mejorar la situación económica de ellas y de su familia.

Para las cubanas, continuará siendo una ventaja para emigrar su formación profesional; mientras estén mejor preparadas podrán optar por plazas de alta calificación en el país de destino o, al menos, de mejor remuneración sin que tengan que ser cargos profesionales.

La situación mundial del empleo en las sociedades receptoras hasta el momento no constituye un obstáculo para la migración femenina cubana. Al llegar al país de destino desempeñan con éxito cualquier labor, aunque no sea calificada. Eso responde al entrenamiento de haber crecido en una sociedad donde todos los oficios y profesiones son prestigiados.

El envío sistemático de remesas por parte de las migrantes cubanas a sus familiares en Cuba puede ser motivo de entusiasmo y sensibilidad para las integrantes de esas familias y amigas, como futuras migrantes.

Las migrantes cubanas conservan las tradiciones culturales de su país de origen, estos pudieran ser elementos influyentes y espacios para divulgar la riqueza de nuestra cultura, sin desdeñar la cultura de los países receptores.

La forma en que reflejan las relaciones de género las cubanas en los países de destino, puede convertirse en modelo para la realización de proyectos de organismos internacionales y organizaciones de mujeres en beneficios de las mujeres autóctonas y migrantes.

Referencias

- Álvarez Suárez, Mayda (2000). *Situación de la niñez, la adolescencia, la mujer y la familia*. Ciudad de la Habana.
- Castles, Sthepn y Miller, Mark (1998). *The age of migration: International population in the modern world*. Nueva York: The Guilford Press.
- De Barbieri, Teresa (1992). "Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica". En *Fin de Siglo. Género y Cambio Civilizatorio*. Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres.
- Del Valle, Teresa (2002). *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*. Madrid: Narces.
- Duany, George (2003). *Los dominicanos en Puerto Rico; Migración en la semiperiferia*. Puerto Rico: Ediciones Huracán.
- Espín, Guillois (1990). *La familia en Cuba. Familia y sociedad*. La Habana: Imprenta Central de la FAR.
- Espinosa, Víctor (1998). *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. México: El Colegio de Jalisco, El Colegio de Michoacán.
- Faletto, Enzo y Cardoso, Fernando (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Madrid: Siglo XXI.
- Kuper, Yanira (2009). "Tesis de Maestría. Contribución de la participación cubana en las Conferencias de primeras Damas para la política Exterior de Cuba".
- Núñez Sarmiento, Marta (2010). "Cubans abroad: a gendered case study on international migrations". En *Pubmed*. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/21510331/>

CANTAR EL CAMINO



Guadalupe se convierte en mariposa

Angélica López Sánchez

*La virgen se está peinando
entre cortina y cortina.
Sus cabellos son de oro
y el peine de plata fina.*

Guadalupe es una adolescente de padre agricultor y madre que, aunque no amaba su casa, cuando firmaba papeles oficiales decía que era ama de casa. Guadalupe es una adolescente convencional. En la secundaria le dicen Lupe y en las kermes le encanta comer tacos en bolsa y bailar la canción La Lupe de K-Paz de la Sierra. Sobre todo, le gusta el duranguense sobre cualquier otro género, porque le recuerda a los alacranes y al norte de México, un mítico lugar donde dicen que a los 45 grados hay un chingo de cerveza y un montón de sombreroños tirando fiesta. Pero lo que más le llama la atención del norte es la frontera: fantasea con cruzar el Río Bravo nadando, enfrenar a los migras y decirles que la frontera es un invento inútil, que la mitad de su familia vive en Chicago y ni siquiera tienen visa.

José, el padre de Guadalupe, se negó a migrar a Estados Unidos aun cuando todos sus hermanos se fueron en la caravana migrante, dejando atrás su pueblo donde cada vez había menos posibilidades de cultivar. Para José, su pueblo, sus raíces y desayunar frijoles con tortillas eran más fuertes que cualquier sueño americano de cenar papas fritas. Tenía un apego muy fuerte al lugar donde había nacido y crecido, aunque en los últimos años, las lluvias se habían espaciado aún más y la producción de frijol que caracteriza a su pueblo había ido en decremento y, con ello, los frijoles en la casa para desayunar

María, la madre de Guadalupe, no amaba su casa. Su familia, al igual que la de José, había vivido en ese pueblo por muchas generaciones. Estaba deprimida desde que hace algunos años el arroyo que corría a un lado de su finca se había secado. María nunca se repuso de eso; lloró una semana entera tratando de llenar el caudal con sus lágrimas. La preocupación por el cambio

climático era una constante en su vida: veía y leía todas las noticias hasta que se quedaba dormida, se le quemaban los frijoles y hasta había olvidado cómo hacer tortillas.

Un día, cuando Guadalupe regresó de la secundaria se quitó sus botas de peluche, que se aferraba a usar, aunque el invierno era cada vez más cálido, y corrió a buscar a su mamá. Sabía dónde encontrarla: en el arroyo seco, porque su madre bajaba todos los días con esperanza de encontrarlo vivo de nuevo. Quería contarle que en la clase de biología había visto el ciclo de vida de las mariposas monarcas. Abajo, entre las piedras encontró a su mamá poniendo una ofrenda al arroyo.

Lupita le explicó a su mamá todo lo que había aprendido sobre la migración de la mariposa monarca, con principal énfasis en que cruzaban la frontera de Estados Unidos sin visa y, de seguro, veían las casas de sus tíos por arriba.

Su madre, con los ojos llorosos miró hacia arriba como por inercia buscando una mariposa. Suspiró y solamente le contestó que le gustaría mucho saber volar.

Arroyo arriba estaba la parcela de frijol donde José trabajaba todos los días. Mientras María y Lupita hablaban se comenzaron a ver los perros que acompañaban a José después de un largo día de siembra. Ya se avecinaba el temporal y con ello las labores del campo se incrementaban. Lupita y María esperaron a José para contarle sobre la migración de la mariposa monarca.

Después de escuchar la historia de cómo las mariposas quizás cenaban papas fritas en su paso por Estados Unidos, José miró hacia arriba como por inercia y suspiró. Después le dijo a Lupita que le gustaría saber volar, pero que le gustaba más estar en su tierra con memoria, donde podía mirar hacia atrás y contar las historias de sus antepasados y antepasadas.

Lupita no pensaba lo mismo. Veía a su papá trabajar cada vez más para cosechar cada vez menos, y a su mamá triste por la sequía. Encontraba en la migración de la mariposa monarca un ejemplo para buscar mejores condiciones de vida. Su apego a su lugar de nacimiento se había visto modificado por las condiciones del cambio climático que habían puesto a su familia en un grado alto de vulnerabilidad, suponiendo un riesgo hasta para su propia alimentación.

Sabía que su papá y su mamá no compartían el sentimiento, pero se armó de valor y les dijo lo que pensaba. Comenzó hablando de lo mucho que le gustaba jugar en los guamúchiles y conocer cada piedra en el cerro, pero que le daba tristeza ver los árboles secarse. Les dijo que las condiciones de vida eran cada vez más difíciles y que, si las mariposas monarcas podrían migrar para buscar un lugar nuevo donde vivir, que ellos también podían hacerlo. Que solo tenían que ser valientes y abrir sus alas hacia nuevos lugares.

José y María con lágrimas en los ojos la abrazaron. Eran conscientes de las dificultades, pero nunca habían pensado que Lupita, siendo tan pequeña, sentía tanto los efectos del cambio climático como ellos. Sin embargo, argumentaron lo importante que era para su familia su territorio y que harían todo lo posible para cultivar la tierra. José mencionó que, además, habían dicho en las noticias que este año iba a llover más, y él lo confirmaba porque ya se veían las nubes de lluvia a lo lejos en los cerros.

Esa noche nadie durmió tranquilo. Lupita, José y María tuvieron sueños con mariposas monarcas y una sensación de inquietud que les mantuvo en alerta aún con los ojos cerrados. El sueño ligero les ayudó cuando comenzaron a escuchar la lluvia llegar desde los cerros más altos. La familia completa, incluyendo a los perros, se levantó a ver el espectáculo. En el pueblo era cada vez menos frecuente ver llover, así que era como ver una película de ciencia ficción con efectos especiales de olor a tierra mojada.

La sorpresa fue que llovía con tal fuerza que los cerros comenzaron a deslavarse, arrojando los pocos árboles que quedaban de pie tras la sequía. En un par de horas, el arroyo revivió y recuperó por completo su caudal. María lloró de alegría; en su mente pasaron recuerdos nadando en el arroyo de niña y, después, lavando pañales de tela cuando nació Guadalupe y tenderlos en el romero. Sin embargo, no pasó mucho tiempo en que la corriente fue tan fuerte que se comenzó a acercar a su casa. José corrió a buscar a Guadalupe que miraba la lluvia desde su ventana; le pidió buscara su ropa para lluvia y armara una pequeña mochila con sus cosas de valor. Guadalupe guardó en su mochila su I-Pod con audífonos y un folleto sobre la migración de las monarcas.

Cuando José regresó con María la corriente ya estaba llegando a la puerta del patio trasero. María y José tomaron algunas cosas importantes, como los papeles de la tenencia de la tierra, una lámpara y una canasta con tacos de frijoles, y corrieron a la casa de los abuelos de Guadalupe, que años atrás habían muerto y cuya casa estaba abandonada.

Cuando salieron por la puerta principal el agua ya había entrado a su casa, llevándose a su paso todo lo que con muchos años de esfuerzo habían construido. No sólo lo material sino también sus recuerdos.

Pasaron la noche en la casa de los abuelos, y cuando por fin cesó la lluvia en la mañana, José se levantó y corrió a su casa. Estaba casi destruida. De su campo de frijoles no quedaba nada. Aunque el arroyo ahora tenía agua no había tierra para cultivar ni una casa donde vivir. Fue entonces cuando José miró hacia arriba y vio una mariposa, era naranja con negro. La mariposa,

planeando tranquila, bajó a tomar agua al arroyo. José se acercó para verla mejor y confirmó que era una mariposa monarca. En ese momento lloró como nunca antes lo había hecho.

Unos minutos más tarde, María y Lupita llegaron con José y se quedaron a un lado en silencio, observando la mariposa, como compartiendo experiencias de vivir en un mundo cada vez más hostil. Sin decir una palabra, entraron a lo que había sido su casa para tomar las pertenencias que aún parecían útiles. Armaron una mochila de viaje y cuando salieron de casa la mariposa seguía ahí, ahora posada sobre una piedra, como esperándoles. Entonces, la familia en completa complicidad se agarró de las manos y emprendió el viaje siguiendo a la mariposa monarca.

José y María llevaban en la mochila los papeles de su tierra. Eran conscientes que dejar su pueblo atrás no era una decisión fácil, pero sabían que volverían algún día pues la decisión de abandonar su tierra era únicamente para poder tener condiciones de vida distintas. Ahora su pueblo era diferente: el cerro dónde José cultivó frijol desde joven ya no existía, y el arroyo que María tanto extrañaba había arrasado con su casa. Necesitaban un nuevo hogar.

Guadalupe, por su parte, tenía mucha esperanza de encontrar en el norte un nuevo lugar donde usar sus botas de peluche. Sacó su teléfono y reprodujo la canción *Noreste caliente* de Jonaz para seguir sus indicaciones, donde decía que Monterrey estaba hasta mero arriba a la derecha.

Feministas populares, migrantes y de la diáspora

Lilia Ferrer-Morillo

Poeta venezolana en Argentina

Nosotras, las migrantes, negras, originarias, empobrecidas, desplazadas, refugiadas, perseguidas, sometidas a trata, acosadas, clandestinas, cuidadoras, limpiaculos, las extranjeras,

Nosotras, apátridas en el propio suelo que nos ha parido, que nos arranca y arroja, lejos de casa, en las fauces mismas del tiburón,

Nosotras, las de las villas y sus miserias, desigualadas para el sistema, analfabetas, aún con títulos y cada apostilla pasada por las narices de La Haya y las burocracias diseñadas para restar valor si los sellos húmedos no vienen del norte global,

Nosotras, sudacas, del sur infrahumanizado, patio trasero, borradas del canon y sus ínfulas de estéticas y moralidad supremacista, blancocéntricas, heteropatriarcales y regidas por el capitalismo mesiánico global,

Nosotras, racializadas, las perfiladas con tecnologías policiales biométricas que escanean nuestros huesos y genealogías hasta dar con el ADN mitocondrial que nos geolocalice en el sur del sur de las periferias globales y sus cicatrices coloniales,

Nosotras, las extranjeras, las del voto condicionado y el aborto clandestino, situadas fuera de las estadísticas que nos cuentan el día después de mañana, en crónicas de la mediática que se las juega al mejor postor, instantánea, alevosa y sangrienta, que nos criminaliza aún después de muertas,

Nosotrxs, exiliadas por amenazas de arrancarnos por la fuerza nuestra identidad de género autopercebido. Devolvernos no es opción cuando la identidad y dignidad corren grave peligro,

Nosotras, las que sostenemos y damos rentabilidad al mercado inmobiliario que se lucra con nuestro trabajo, nuestro sudor, nuestras ausencias del hogar propio. Mercado inmobiliario asimétrico que desregula hacia arriba y esclaviza hacia abajo,

Nosotras, diaspóricas, desplazadas, condenadas al desarraigo por el sistema que nos obliga a movernos siempre y desafectarnos de los orígenes y de nuestra esencia comunitaria y consanguínea y hacernos parias, nómades y errantes en la misma tierra,

Nosotras, laburantes inferiorizadas y precarizadas, dispuestas en condiciones laborales de subalternidad y cuidado de los otros, acusadas de planeras aunque nuestra jornada lleve doce horas con derecho a cama, pero no a sueldo digno,

Nosotras, migrantes, refugiadas, apátridas, de la Matria Grande, orgullosas feministas de las resistencias y revoluciones históricas, contrahegemónicas, plurinacionales, diversas, luchadoras incansables, nosotras:

Mañana paramos para demostrar que, si bajamos los brazos, ¡el norte global se cae a pedazos!

¡SEGUIREMOS EN MARCHA HASTA
QUE TODAS SEAMOS LIBRES!



Marcha Mundial de las Mujeres



WSM
We Social Movements